

Para padres de familia y docentes

Comunicación Afectiva

Cómo promover la función afectiva de la comunicación

RUTH MARY LUGO GALINDO

ECOE EDICIONES



Ruth Mary Lugo G.

Pedagoga. Se graduó en Preescolar y Promoción de la Familia en la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga (Colombia) y tiene una Maestría en Educación del IPLAC de la Habana (Cuba). Docente universitaria y tutora de investigación. Cuenta con más de diez años de experiencia en formación y capacitación de docentes. Mención de Reconocimiento por el Concejo de Bucaramanga, como destacada Pedagoga Humanista en la formación docente. Actualmente tiene a cargo la Dirección Pedagógica del Colegio Psicopedagógico Carl Rogers (Bucaramanga), en donde estructuró la Fundamentación Pedagógica desde el enfoque Humanista. Docente invitada a la Especialización de Necesidades Educativas Especiales, de la Universidad Autónoma de Bucaramanga UNAB.

Para padres de familia y docentes

Comunicación Afectiva

Cómo promover la función afectiva de la comunicación

RUTH MARY LUGO GALINDO

Lugo, Ruth Mary
Comunicación afectiva / Ruth Mary Lugo. -- Bogotá:
Ecoe Ediciones, 2007
112 p.; 24 cm.
ISBN 978-958-648-520-3
1. Comunicación - Aspectos psicológicos 2. Afecto (Psicología)
3. Comunicación interpersonal 3. Relaciones humanas I. Tít.
153.6 cd 21 ed.
A1132872

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Colección: Ciencias humanas
Área: educación

Primera edición: Bogotá, D.C., enero de 2008
Reimpresión: Bogotá, D.C., julio de 2008
ISBN: 978-958-648-520-3

© Ruth Mary Lugo Glindo
E-mail: ruth226@hotmail.com

© Ecoe Ediciones
E-mail: correo@ecoeediciones.com
www.ecoeediciones.com
Carrera 19 No. 63C-32, Pbx. 2481449, fax. 3461741

Coordinación editorial: Adriana Gutiérrez M.
Autoedición: Yolanda Madero
Carátula: Magda Rocío Barrero
Impresión: Editorial Kimpres Ltda.
Calle 19 Sur No. 69C-17, Tel. 4136884

Impreso y hecho en Colombia

Dedico este libro a:

A mis amados: Ricardo, Ricardo Andrés y Juan Ricardo,
quienes me han animado a dar lo mejor de mí;
y a mis amorosos padres,
quienes fueron los mejores ejemplos de AMOR.

AGRADECIMIENTOS

Especial agradecimiento a todos los docentes y coordinadoras de la Institución donde laboro, quienes han retribuido con amor mis sugerencias, con los que además he aprendido y han tenido la apertura necesaria para comprender el sentido humanista que debe pretender el quehacer pedagógico.

A mi apreciada amiga e investigadora, Dra. Norma Cárdenas Morejón, infinitos agradecimientos por su estímulo generoso, quien me animó en este propósito, pues aún a través de la distancia, contribuyó de manera especial a llevar a cabo este libro.

También les agradezco a Teresita Rueda, madre, esposa y destacada Comunicadora y a Nubita, mi apreciada hermana, quienes con su valioso apoyo, contribuyeron a la revisión del manuscrito.

Mi inmensa gratitud a mis queridas hermanas, Nelly, Omaira y Nubia, personas maravillosas, que me han brindado tanto amor y quienes en el trabajo educativo en el que estamos comprometidas, colaboran cada día para que el mundo de niños y jóvenes sea mejor. Finalmente, quiero mencionar a mis otros dos hermanos: Daniel y Mimí. Gracias por su inmenso amor.

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	XI
Introducción	XVII
PARTE I. COMUNICACIÓN AFECTIVA	1
Función afectiva de la comunicación.	5
Resumen	11
Autoevaluación	13
PARTE II. ELEMENTOS ESENCIALES VINCULADOS AL DESARROLLO DE LA FUNCIÓN AFECTIVA DE LA COMUNICACIÓN	15
1. La Afectividad.	17
Resumen	23
Sugerencias prácticas para el logro de la afectividad	24
Autoevaluación	29
2. La Autoestima	31
Resumen	37
Sugerencias prácticas para el logro de la autoestima	38
Autoevaluación	49
3. La Empatía	51
Resumen	57
Sugerencias prácticas para el logro de la empatía	59
Autoevaluación	68
4. El Diálogo	69
Resumen	76
Sugerencias prácticas para el logro del diálogo	78
Autoevaluación	83
PARTE III. INTELLECTO Y AFECTIVIDAD	85
Resumen	89
Autoevaluación	90
Bibliografía	93

PRÓLOGO

¿Es usted feliz?

¿Es usted una persona feliz?, ¿más o menos?, ¿relativamente infeliz? A pesar de su aparente simpleza, la anterior resulta una de las preguntas cruciales que debe formularse cualquier ser humano, no una, ni dos, sino decenas de veces en el transcurrir de su vida. A fin de cuentas el grado de felicidad actual nos indica si vamos por buen, o por regular, o por pésimo camino. Por ende la felicidad resulta el mejor termómetro existencial con el que contamos.

Y no únicamente compete a cada sujeto singular el interrogarse con frecuencia sobre la felicidad, sino también, aunque es la excepción, a las disciplinas sociales y humanas, que omitieron olímpicamente esta escurridiza e hipercompleja pregunta conceptual ¿qué es y en qué consiste ser feliz? Disciplinas las cuales -hasta décadas muy recientes salvo la psicología afectiva, y aún con voz demasiado tímida e inaudible,--optaron por privilegiar indicadores económicos como el PIB *per cápita* para medir el desarrollo social y humano de cada país; como si la cantidad de bienes y servicios que consume cada habitante diese cuenta de sus ilusiones, sueños, fantasías, temores, amores, desamores. Falso, definitivamente falso. Los anhelos y las satisfacciones de los seres humanos superan con creces las motivaciones primarias económicas.

Peor aún, en las naciones con mayor ingreso *per cápita*, y presumiblemente con mayor desarrollo humano y social, campean las tres epidemias psicológicas del siglo XXI, se ensañan contra sus niños, jóvenes y viejos: la soledad, la depresión y el suicidio.

Y si bien es cierto que para mantenerse con vida es menester suplir las necesidades biológicas inferiores, económicas y que por ende resulta injusto que a inicios del siglo XXI cuando los avances científicos y tecnológicos permiten erradicar el hambre y miles de enfermedades, entre 1.000 a 2.000 millones de

seres humanos, en particular niños, sean los parias de la abundancia, los parias económicos. La felicidad y la realización personal parecen estar mucho más del lado de satisfacer las necesidades psicológicas (felicidad) y las necesidades culturales (satisfacción).

Entre las que determinan el núcleo de la felicidad están dos. La primera, lograr establecer un tejido humano afectivo y nutritivo, tener muchas personas a quienes aportar y un número similar de quienes lo aprecien a uno; tanto como – algo muy complicado en nuestra época, paradójicamente individualista como pocas-- apreciarse a si mismo. Dos condiciones que propone el innovador Howard Gardner con acierto denominar afectividad inter-personal y afectividad intra-personal.

Al respecto y trayendo a escena a Jeanne Segal, comenta la autora la regla de reciprocidad fundamental: “Reconocerá que ha encontrado el equilibrio correcto cuando lo que haga por los demás también le haga sentirse bien a usted”.

¿Es usted una persona feliz?

Luego de dedicar veinte años de mi vida profesional al estudio y el desarrollo de los procesos intelectuales, es para mi absolutamente fascinante prologar un libro sobre el tema de la comunicación afectiva. Entre otras varias razones por cuanto estoy convencido de la prelación que el desarrollo afectivo tendrá durante el siglo XXI, el nuestro, tanto para la psicología como para la pedagogía y seguramente para todas las disciplinas humanas. Los seres humanos más que analogías computarizadas, como los hizo ver la re-evolución cognitiva, semejan seres vivos prospectivos dotados de intereses, metas, ideales, ilusiones, sueños, todo lo cual cabe en la esfera afectiva.

Y es que la hoy vieja psicología cognitiva pretendió siempre minimizar el ámbito afectivo, irracional, y circunscribirlo a unas cuantas motivaciones o, según la cultura popular, restringirla a la pareja, también supuestamente irracional. Idea del sentido común, contra la cual Ruth Mary Lugo opone la tesis brillante de Lomov y advierte que la afectividad humana supera con mucho la esfera de la relación hombre mujer a la cual se circunscribió miope y reduccionistamente; la desborda por mucho. Así es, que la función afectiva de la comunicación la plantea B. F Lomov, como “toda la gama de emociones, sentimientos, vivencias,

en general, que aparecen y se desarrollan en la comunicación y que se expresan en la necesidad que tiene el hombre de compartir sus impresiones, de sentirse comprendido”.

La autora de inmediato completa la tesis previa con la tesis complementaria, la afectividad dirigida sobre si mismo. “Podría también definirse como el afecto que sentimos por nuestra propia persona, independientemente de nuestra condición; es decir, es el amor y el respeto que nos damos, y que en general proviene del que recibimos de los demás en nuestros primeros años de formación”.

Valor de la afectividad

La efectividad nos une a otros, al mundo, a nosotros mismos.

Agrega con acierto la autora “Gran parte de los estudios demuestran cómo las personas emocionalmente expertas, las que conocen y manejan bien sus propios sentimientos, comprenden y respetan los sentimientos de los demás, cuentan con grandes ventajas en cualquier aspecto de la vida”.

Son esas ventajas que pasaron desapercibidas las que sorprenden a los investigadores actuales. En efecto, mientras que recorrió todo el siglo XX, hasta 1983, el mito de la inteligencia académica, racional y fría, hoy se reconoce la ventaja adaptativa que aportan las competencias afectivas a quien las domina. Un caso reciente habla más que cien palabras. Una revista de amplia circulación resume una investigación empresarial a gran escala que concluye en lo siguiente. La falta de educación condena a la persona a devengar ingresos iguales o inferiores al salario mínimo --se sabía. La educación profesional o postprofesional permite unos ingresos diez veces superiores --se sabía. Las habilidades interpersonales y sociogrupales como el liderazgo y las competencias gerenciales permiten acceder a los cuadros superiores de dirección empresarial --se intuía-- y devengar ingresos promedio de cien salarios mínimos (!) como gerente general, presidente, director, ...

En consecuencia, más que solo porque las competencias afectivas aporten a la felicidad, que lo hacen en enorme medida, sino también y sobretodo porque además, aportan a múltiples funciones esenciales como tener una dirección en la vida, contar con el apoyo incondicional de otros, u obtener abultados ingresos, las ganancias son enormes. Tal es el descubrimiento del siglo XXI, sobre la vieja y obsoleta inteligencia a la cual le apostaron los colegios industriales.

Además, la afectividad cobra para los humanos inmenso relieve por ser “...el fundamento de nuestra personalidad, de lo que es más íntimo en nosotros“. La afectividad, por ende, cumple una vital función vinculativa, como la desafectividad cumple la disfunción desvinculativa: la soledad, la depresión y el suicidio.

La empatía

Por supuesto, Ruth Mary Lugo dedica un capítulo extenso al tema crucial de la empatía. Asunto que debemos comprender a la mayor brevedad, dada su importancia.

Con afecto, la autora recupera varios planteamientos de Rogers, con los cuales muestra una cercana empatía. Su tesis central indica que a la empatía la configuran dos componentes: “. . .una reacción emocional hacia los demás, que normalmente se desarrolla en los primeros seis años de vida, y una reacción cognoscitiva que determina el grado en el que los niños de más edad son capaces de percibir el punto de vista o perspectiva de otra persona”. Luego, la empatía resulta una compleja cualidad de la mente humana, cuyas raíces se hunden hasta el compartir emocionalmente los sentimientos y las emociones de otro, y que avanza en el recorrido evolutivo hasta desprenderse de la propia mirada personal y abarcar la mirada del otro, sentir el mundo y las circunstancias parado sobre los zapatos de otro. “Lo que implica --en palabras de la autora-- no tanto ponerse en el lugar del otro, sino más bien “estar” en el lugar de otro, gracias a la proyección y a la presión interaccional que éste ejerce”. Por su misma complejidad no puede reducirse simple y directamente a meros mecanismos afectivos, que captó con profundidad Rogers, sino que involucra mecanismos cognitivos sofisticados y seguramente también mecanismos expresivos.

Entre los méritos del libro, debo destacar: el que cierre cada capítulo con cantidad de sugerencias prácticas de las cuales pueden nutrirse tanto padres de familia que pretenden un mejor futuro para sus hijos como los propios maestros comprometidos con el crecimiento humano integral, no solo cognitivo. En efecto, de ello se trata. En las difíciles circunstancias en que viven millones de niños y jóvenes hoy, no es ético esperar a que ocurran los desarrollos conceptuales completos y acabados. Es menester hacer propuestas de inmediato que permitan intervenir, evaluar y potenciar el desarrollo afectivo. Tal es la tarea de la muy reciente Pedagogía Afectiva: ofrecer propuestas aplicadas a nivel del aula de

clase, del colegio, de la familia que plasmen como técnicas o procedimientos los hallazgos de la psicología de la afectividad. Tópico en el cual sobresale el libro que usted amable lector tiene entre sus manos.

“Es indispensable que los adultos reconozcan cómo se desarrolla una autoestima positiva; es decir, que permita una comunicación en donde el respeto y el amor conlleve al niño y al adolescente a hacer un reconocimiento de sus propias capacidades y habilidades, pueda valorar sus propios recursos y de esta manera fortalezca así su auto concepto, auto imagen y por lo tanto su auto respeto”.

Luego de este viaje que reivindica y coloca en el lugar destacado que le corresponde a la afectividad, con acierto Ruth Mary Lugo cierra su excelente obra con una advertencia obligada del maestro de la psicología cognitiva del siglo XX Jean Piaget: “La vida afectiva y cognoscitiva son inseparables... No se podría razonar incluso en matemáticas puras sin experimentar sentimientos y a la inversa, no existen afecciones que no se hallen acompañadas de un mínimo de comprensión o de discriminación”.

Bienvenidos a este afectuoso recorrido por un tema crucial del siglo XXI... ¡el nuestro!

Miguel de Zubiría Samper
Presidente Academia
Colombiana de Pedagogía
Director Científico Fundación
Alberto Merani

INTRODUCCIÓN

Este libro dirigido a educadores: padres de familia y docentes, trata de una cuestión concreta que se manifiesta en el desconocimiento de las condiciones esenciales para que se dé la función afectiva de la comunicación. Según lo investigado tanto con familias como en instituciones educativas, la mayor dificultad en las relaciones se da en el ámbito de la comunicación.

Por lo anterior, es imprescindible reconocer lo que confirman varios autores en cuanto a esta temática, para lograr cambios significativos en la comunicación de la familia y docente-estudiante que contribuya a desarrollar esta función, necesaria para la estructuración de la personalidad.

Se considera ineludible profundizar sobre la función afectiva de la comunicación, ya que constituye un aporte práctico en relación con la concientización y reflexión de la praxis formativa de la persona. De tal manera, se especifican los elementos necesarios para el desarrollo de ésta.

Como es relevante la búsqueda de soluciones dirigidas a tal fin, los planteamientos que aquí se dan son una propuesta viable, lo que se demuestra a través de los resultados obtenidos en su aplicación tanto en familias como en instituciones escolares.

Si bien, el avance de la tecnología es inminente, ahora más que nunca nos vemos en la necesidad imperiosa de abordar prácticas humanizantes, lo cual supone aprender nuevas formas de comunicación. Es así como la **Comunicación Afectiva** -*término utilizado para indicar la importancia del mensaje afectivo que debe expresarse entre padres-hijo, docente-estudiante-*, juega un papel relevante para el pleno desarrollo de la persona, porque estimula la expresión auténtica y franca de ambas partes, permitiéndoles aprender mejor y desarrollarse en todos los aspectos.

En la mayoría de los casos, tanto los padres como los docentes se han limitado a la mera información. Hay muy poco espacio para la comunicación cálida de afecto, aceptación y diálogo que permite la seguridad emocional, necesaria para el logro de la estructuración de la persona capaz y competente que exige el tercer milenio.

Por tanto, se posibilita fundamentar la comunicación afectiva y reconocer los elementos esenciales para que se manifieste este tipo de comunicación, mediante un análisis de la temática en las diversas circunstancias que se expresan en la vida cotidiana.

PARTE I

COMUNICACIÓN AFECTIVA

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA COMUNICACIÓN

Los antecedentes históricos de los estudios sobre comunicación, muestran que inicialmente las investigaciones se planteaban desde la base tecnológica del término, posteriormente se expande al campo de la comunicación de masas, con criterios de la psicología tradicional y de la ingeniería electrónica y finalmente se ha ido perfilando lo que se ha dado en denominar “nueva comunicación”, ya no como el estudio de las condiciones ideales de la comunicación sino el estudio de la comunicación como se da de hecho entre seres humanos.

El modo tradicional de comprender el proceso comunicativo ha ejercido una importante influencia en el ámbito familiar y escolar, donde se aplica de forma literal el esquema tradicional de comunicación: emisor-receptor-mensaje.

Tal interpretación deja poco margen a la alternancia de roles entre padres-hijos; docente-estudiante, y no reconoce que todo mensaje, todo proceso humano de comunicación,

“Los significados ya sea que estén encerrados en acciones, en costumbres o instituciones, en productos de trabajo, sólo pueden conocerse e iluminarse desde adentro: es decir, a través de la comunicación”

J. Habermas

contiene elementos claramente no intencionales que actúan sobre el receptor y determinan en gran medida la comprensión del mensaje y los comportamientos que de ello resultan.

De tal manera, cuando la comunicación afecta a la conducta, es un aspecto pragmático y desde esta perspectiva, toda conducta y no sólo el habla, es comunicación; y toda comunicación, toda expresión no verbal o verbal afecta a la conducta de los individuos.

Así es que el mensaje cobra importancia para el individuo, pues se ha determinado que toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación. Se deduce que por mucho que se intente, las personas no pueden dejar de comunicar, por lo tanto es imposible no comportarse; pero hay que aclarar que la ausencia de palabras o de atención mutua, no significa que no haya comunicación, estos comportamientos en sí tienen siempre valor de mensaje.

La comunicación es un proceso social permanente y una de las principales formas de interacción del hombre. El fenómeno de la comunicación está presente en las más diversas manifestaciones de la vida animal y humana, incluso algunos autores afirman que constituye un componente esencial en el funcionamiento de numerosos mecanismos complejos.

Por lo tanto, la comunicación aparece como instrumento necesario para el establecimiento de relaciones del hombre con el medio en que vive, las cuales constituyen la base para la realización de múltiples experiencias formativas. Ello justifica la importancia que se le atribuye tanto en el ámbito familiar como escolar a los procesos comunicativos por los especialistas que estudian esta temática. El planteamiento de Habermas, cuando afirma que “*el reconocimiento de la relación pedagógica debe ser vista como una interacción comunicativa*”, destaca una vez más que existe una conexión esencial entre educación y comunicación.

Algunos rasgos esenciales del concepto de comunicación, según las autoras V. González Maura y otras, a partir de los cuales pueden realizarse reflexiones relativas al entorno familiar y educativo, se precisan a continuación. Como primer aspecto plantean que “*la comunicación representa una forma de interrelación humana. En ella se expresa cómo los hombres interactúan y a su vez ella constituye una vía para la interacción*”. En las diversas situacio-

nes que el ser humano vivencia cotidianamente se pueden suponer relaciones distintas. Si los padres de familia y/o docentes logran una adecuada comunicación y aprovechan el cúmulo de experiencias que se dan tanto en el ámbito familiar como escolar, reconocerán más el mundo de sus estudiantes y/o hijos y por ende lograrán una mejor interacción con ellos.

Así es que la comunicación no sólo expresa cómo se da la interacción, sino que es una vía para ella. Además, cuando se afirma que la comunicación es una forma de interrelación humana, está implícita la idea de la mediación de la comunicación por la afectividad.

También señalan las autoras que *“la comunicación como forma de interrelación que se da entre los hombres, no puede verse al margen de la actividad de los mismos”*. La importancia que tiene este planteamiento estriba, en que las diferentes actividades que se realizan sobre la base de la actividad conjunta, favorecen y enriquecen las experiencias. Tanto el ámbito familiar y educativo debe posibilitar esta comunicación dada las diferentes actividades que allí se vivencian.

Otro aspecto importante que tienen en cuenta, se refiere a que *“la comunicación está condicionada por el lugar que ocupa el hombre dentro del sistema de relaciones sociales”*. Generalmente se evidencian distintos sistemas de relaciones propios del ámbito social y cultural, lo cual no debe ser determinante para el logro de una interacción eficaz, sino por el contrario debe llevar al conocimiento de las particularidades de las personas, a comprender las concepciones y modos de vida imperantes en el contexto en que se desarrollan para que contribuyan al desarrollo de una comunicación efectiva.

Por lo tanto, las características personales: edad, sexo, cultura, clase y problemática personal propia de cada individuo, se convierten de hecho en factores que inciden en la información, hasta tal punto que se podría afirmar que el hombre en general, no es un receptor pasivo de comunicados, sino un transformador de los mismos.

Para que se cumpla el acto de comunicación es fundamental tener en cuenta al receptor: su cultura, estatus social, motivaciones. Todo ello afecta la manera en que se reciben e interpretan los mensajes, pues las actitudes de aceptación o rechazo son percibidas por los demás en cualquier contexto que se manifiesten.

Como último rasgo esencial del concepto de comunicación, las autoras expresan que *“la comunicación es un elemento trascendental en el funcionamiento y la formación de la personalidad”*. Lo cual permite replantear que la institución escolar y la familia al propiciar espacios interactivos sanos, en los cuales se promuevan el respeto, la confianza y la empatía, favorecerán el desarrollo de la personalidad en niños y/o jóvenes.

El desarrollo de este tipo de comunicación, influye en que las personas puedan tomar decisiones por voluntad propia, aprovechar sus capacidades y potencialidades, aceptar sus errores y sus aciertos, que estén dispuestos a dirigir, así como a dejar que otros los dirijan; entre otros comportamientos y actitudes que constituyen indicadores de elevados niveles de desarrollo de la personalidad.

De tal manera, las diferentes interpretaciones que se dan en una comunicación están condicionadas por los factores anteriores y fundamentalmente se tendrá que tener en cuenta la comprensión y la aceptación para propiciar un buen entendimiento a pesar de las diferencias.

Educación y comunicación se constituyen en una diada inseparable. Los objetivos y tareas de la educación se llevan a cabo a través de la comunicación y tienen como finalidad la ampliación de la interacción, la apropiación de la cultura y la formación plena de la persona.

Todo intento de explicar lo que es la personalidad y su proceso de formación y transformación conlleva al problema de la comunicación, el cual ha sido estudiado en la psicología desde diferentes concepciones.

Resulta de especial interés para el presente libro los puntos de vista elaborados al respecto desde la Psicología Humanista y la Psicología Histórico Cultural, por sus aportes al desarrollo del mismo.

“La comunicación, juega un papel importante en la educación porque al estimular la expresión auténtica y franca del escolar, y al permitir la construcción de conocimientos se estaría desarrollando plenamente”.

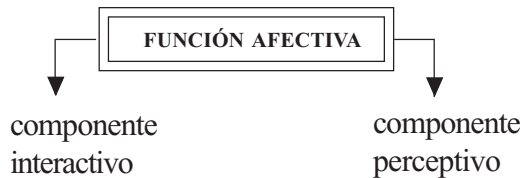
F. González R.

FUNCIÓN AFECTIVA DE LA COMUNICACIÓN

En lo que respecta a esta temática se tienen en cuenta los estudios del enfoque humanista y el histórico-cultural, con la conclusión de que la comunicación tiene diferentes componentes estructurales y funcionales.

Desde el punto de vista estructural se distinguen los componentes informativo, interactivo y perceptivo. Estos tres componentes están estrechamente relacionados entre sí. Desde lo funcional se evidencian las funciones afectiva, informativa y reguladora. La función afectiva de la comunicación incluye la variedad de emociones, sentimientos y, en general, vivencias afectivas, que se desarrollan y manifiestan en el proceso comunicativo. Existe una relación indisoluble entre estructura y funciones.

La función afectiva se fundamenta en los componentes interactivo y perceptivo, aunque, por supuesto, no es ajena al componente informativo. En el proceso comunicativo, la interacción entre las personas provoca determinadas vivencias afectivas y también cada uno de los participantes va desarrollando una percepción del otro. Se trata de percepciones mutuas que incluyen una valoración afectiva del otro que puede, o no, estar fundamentada en un conocimiento objetivo de sus particularidades.



El componente perceptivo está implicado no sólo en el conocimiento del otro, sino también en su comprensión, y en este sentido está relacionado con una actitud emocional que contribuye a la comprensión de la otra persona. Algunos autores al referirse a esta dinámica la llaman comprensión empática.

Así es que, la función afectiva de la comunicación es planteada por B. F Lomov, como: *“toda la gama de emociones, sentimientos, vivencias, en general, que aparecen y se desarrollan en la comunicación y que se expresan en*

la necesidad que tiene el hombre de compartir sus impresiones, de sentirse comprendido". En la propia definición de Lomov se evidencia la estrecha unidad entre la función afectiva y las funciones informativa y reguladora de la comunicación.

Las tres funciones se manifiestan como una unidad y el desarrollo de todas las funciones mencionadas resulta imprescindible para que la comunicación entre padres-hijos y docente-estudiante, alcance niveles óptimos. En la educación se le ha dado preponderancia a la función informativa pero al igual que varios especialistas, considero que el desarrollo de la función afectiva de la comunicación resulta piedra angular para el desarrollo de las restantes funciones de la comunicación.

Desde las posiciones de la Psicología Histórico Cultural, se ha destacado la importancia de la dimensión afectiva de la comunicación sin menospreciar sus dimensiones informativa y reguladora. De tal manera, la comunicación es interpretada por autores como L. S. Vigotski y S.L. Rubinstein: *"como un intercambio de pensamientos, sentimientos y emociones"*.



En cuanto se refiere a la comunicación de sentimientos, es importante saber que todos tenemos el derecho de expresar lo que sentimos, lo que necesitamos, lo que pensamos y lo que creemos. Pero resulta común cierto rechazo a la expresión de sentimientos, lo cual provoca inseguridad, desconfianza y por ende el deterioro en las relaciones. En este caso, la familia y la institución escolar deben posibilitar la expresión de sentimientos y formar en la manera adecuada de expresarlos.

Para los autores mencionados la actividad humana transcurre en un medio social en activa interacción con otras personas, a través de variadas formas de comunicación.

L.S. Vigotsky elaboró los fundamentos de la concepción histórico cultural en la Psicología y demostró que el aprendizaje constituye el resultado del proceso de apropiación de la experiencia histórico-social que se realiza a través de la actividad del niño y de la comunicación con las personas que lo rodean. De ahí que la comunicación que promueva el docente o los padres de familia debe fomentar una comunicación afectiva que contribuya al desarrollo integral de los educandos.

"Los sentimientos, actitudes afectivas del niño respecto a las influencias externas, determinan el grado de influencia de estas acciones en el desarrollo de la personalidad"

L. S. Vigotski.

Una comunicación fundamentada en el intercambio no sólo de información y conocimiento sino también de vivencias afectivas, expresadas abiertamente y de manera respetuosa por parte de los adultos, tiene una alta probabilidad de provocar como respuesta una comunicación de este mismo tipo.

El lograr expresar de manera clara y respetuosa lo que se siente y se desea, evita equívocos, permite la verdadera satisfacción de necesidades y el establecimiento de relaciones positivas tanto en el ámbito escolar como en el hogar.

Cada vez más, los autores ratifican que la afectividad como la expresión de sentimientos en la interacción con el mundo y las otras personas, se constituye en determinante psíquico que incide en la formación de niños y jóvenes, y que mediatiza la influencia de los adultos que los rodean.

Aún cuando la comunicación es un elemento trascendental que afecta al sujeto en su rendimiento y equilibrio emocional, se observa que tanto la familia como la institución escolar tradicional, se han caracterizado por ser autoritarias y unidireccionales, limitándose este tipo de relaciones fundamentalmente a la promoción de premios, castigos y transmisión de conocimientos.

En general, es muy poco el espacio que se propicia para la expresión cálida de afecto en la que intervienen la aceptación y el diálogo. Es el caso del docente que domina su asignatura, pero no se da cuenta del estado emocional de los estudiantes porque simplemente para él todos son iguales. Los trata de un modo frío y distante para demostrar su autoridad. Esto hace que los estudiantes sientan temor y no puedan acercarse afectivamente al docente, afectando así su aprendizaje y muchas veces rechazando la asignatura, además de socavar su autoestima. De igual manera ocurre cuando esta situación se manifiesta en el ámbito familiar. Por lo tanto, el poseer una adecuada comunicación facilita no sólo el proceso de aportación de ideas y nuevos enfoques, sino que además posibilita una atmósfera de apertura, confianza y respeto.

De ahí la importancia de los postulados esenciales de la Psicología Humanista, que destacan la comprensión del ser humano como un ser integral. Consideran que el hombre posee de forma natural potencialidades para su autorrealización; dan relevancia a las relaciones interpersonales en el desarrollo humano y reconocen de manera explícita la responsabilidad de cada individuo con su propia vida.

En consecuencia, considero indispensable que en la sociedad actual, las personas se apropien de algunos planteamientos de la Psicología Humanista en los principios del enfoque centrado en la persona, de Carl Rogers, para que se comprenda la importancia de lograr que los hijos y escolares puedan comunicarse adecuadamente. Lo que implica que las personas con las cuales conviven en el proceso de formación estén preparadas para cumplir con efectividad su función como agentes socializadores. Pero en realidad en estos ámbitos, que de hecho deben ser formativos, aún se ha reflexionado poco sobre la función afectiva de la comunicación.

Para Rogers la creación de una atmósfera de aceptación, comprensión y respeto es la base fundamental para facilitar una comunicación eficaz. Esta comunicación siempre implica un contenido afectivo, lo que resulta esencial, pues el ser humano es una unidad indivisible y debe funcionar de forma integral.

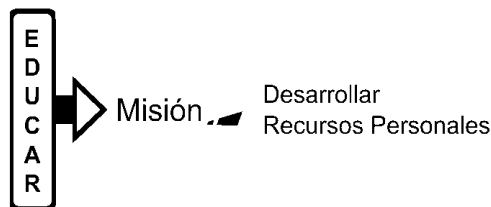
Resulta necesario precisar algunos aspectos que se propone la educación centrada en la persona y que se relacionan con el componente afectivo de la comunicación, como son: el establecimiento de una relación en la cual al niño o joven se le aprecie como persona independiente, se le comprenda y se valore con empatía su vivencia interior, dándole la libertad necesaria para que pueda perci-

bir los sentimientos propios y ajenos sin verse amenazado; es decir, que no se socave su autoconcepto.

El desarrollo de la función afectiva de la comunicación resulta fundamental tanto en el ámbito familiar como educativo porque es allí donde tiene lugar una variada interrelación con otros, y el niño o joven como sujeto activo interioriza valores, costumbres, normas que resultan esenciales en el proceso de formación de su personalidad.

Esta reconceptualización cambia parámetros en la praxis familiar y educativa, donde tradicionalmente se aceptó pasivamente la posición autoritaria de los adultos y por consiguiente sus irrespetos, ya que se consideraba que el respeto sólo lo merecían y podían exigir los mayores, no se reconocía como parte de los derechos de las personas en formación.

La relación con personas adultas, equilibradas emocionalmente -que se aceptan y comprenden a sí mismos-, permite que los niños y jóvenes reciban ese mismo trato que es necesario para que puedan aprender a respetar y respetarse, a querer y quererse, a valorar y valorarse. Estas vivencias positivas que experimentan los niños y jóvenes están dadas en la percepción que tengan de un adulto cálido, comprensivo y estable. Cabe resaltar aquí el planteamiento de G. Craig al respecto: *la escuela desempeña un papel decisivo en el desarrollo sano del niño. Por desgracia, todavía se discute la eficacia con que la escuela cumple con la misión que se le ha asignado: ayudar a los niños a maximizar sus recursos personales*".



Promover el desarrollo de la función afectiva de la comunicación, conlleva a lograr ambientes interactivos sanos, lo cual tiene connotaciones importantes, tanto en la formación de juicios y representaciones de los niños y jóvenes sobre los adultos que los rodean, como en la conformación de la subjetividad social*. Se habla con frecuencia de educación integral; sin embargo, hasta el momento la praxis educativa no contribuye al desarrollo integral porque los instrumentos son puramente académicos, pues se ha abordado al estudiante como un simple receptor de la información, sin considerar sus convicciones y sus ideales. Es decir, se promueve la función informativa, pero reducida a la transmisión de la información que deja de lado la adquisición de la experiencia histórico-social que implica reconocer en el otro características diferentes.

"Una educación centrada en la persona exige la ruptura de los vínculos autoritarios y unidireccionales, que implique al sujeto en el propio proceso de sus adquisiciones, lo cual sólo se puede lograr a través de la comunicación".

F. González R.

"En el proceso docente es muy importante considerar esta función. Un error que en ocasiones cometen algunos profesores es considerar que sus relaciones con el estudiante deben limitarse a dar una buena clase, sin considerar que las relaciones afectivas, la satisfacción que los alumnos sientan al relacionarse con él, pueden ayudarlo a ejercer una mayor influencia sobre los mismos"

Lomov

Por consiguiente, se da el caso de padres y docentes que lo único que les interesa es que sus hijos y/o estudiantes, logren las mejores calificaciones sin importarles como se encuentran emocionalmente, olvidándose de aquel que no las tiene y es precisamente esta persona la que más necesita de su apoyo para asumir los retos y la transformación que el mundo de hoy exige.

* Reconocimiento de sí mismo en un grupo social

Así es que el reconocimiento y la práctica por parte de los docentes y padres de familia de la función afectiva de la comunicación conllevan a romper con el autoritarismo, permite la formación de una persona autodisciplinada y consciente de la necesidad de su propio desarrollo. Para que esto realmente se aplique, tanto los padres como los docentes deben promover una continua formación y retroalimentación que coadyuve a formar al sujeto integralmente, como ser individual y social. Lo que implica ser un buen modelo de persuasión y no de imposición.

El autoanálisis de los modos de actuación, y en particular del estilo de comunicación, resulta fundamental para el éxito de estas relaciones. Es necesaria la reflexión en este sentido, por cuanto la comprensión y la aceptación son habilidades importantes que ejercen una influencia positiva en el proceso de aprendizaje.

De igual manera, las investigaciones en educación conllevan a reestructurar estos aspectos y cada vez se enfatiza en la necesidad de lograr una mayor integración entre lo cognitivo y lo afectivo. Por ende, el reconocimiento y aplicación de la función afectiva de la comunicación, cuya esencia es la afectividad, resulta indispensable para lograr los objetivos del proceso familiar y docente relativos a la formación integral.

RESUMEN

Algunos antecedentes de la comunicación

La comunicación es una de las principales formas de interacción del hombre. Las investigaciones tanto de la psicología histórico-cultural como humanista, le han dado especial relevancia al campo de la comunicación explicando lo que es la personalidad y su proceso de formación y transformación.

En esta obra, la comunicación nos aporta su perspectiva pragmática que estudia los signos y su utilización en la relación con las personas con quienes se va a comunicar: cultura, clase social, nivel de aprendizaje, etc. Esto indica que toda conducta y no sólo el habla, es comunicación y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos impersonales, afectan a la conducta.

Es necesario tener en cuenta los rasgos esenciales del concepto de comunicación planteados por las autoras V. González Maura y su equipo de trabajo, por la relevancia que le dan al carácter interactivo y desde luego al desarrollo de la personalidad, lo cual permite reflexionar en torno al ámbito educativo tanto familiar como escolar.

Como vemos, la comunicación está indisolublemente ligada a todos los procesos educativos y por tal razón se deben priorizar las acciones que conlleven al mejoramiento de la interrelación padres-hijos, docentes-estudiantes en función del desarrollo integral de los educandos.

Es así, que la educación debe suscribir a la comunicación como un aspecto fundamental no sólo para el intercambio de saberes y la sistematización de experiencias, sino también y quizás el más importante para el establecimiento de relaciones y la expresión de sentimientos de los educandos, lo cual contribuye a su desenvolvimiento social y por ende al desarrollo de su personalidad.

Se puede afirmar con certeza que la comunicación afectiva cuyo componente es la función afectiva, pretende consolidar la importancia del significado global de la comunicación que deriva del latín “comunis”: común, *unión*, *compartir*. El motivo principal que induce al niño y al joven a relacionarse con el adulto está dado por esa necesidad afectiva del reconocimiento y el apoyo para la cual debe encontrar una vía de expresión y satisfacción que le aporte beneficios para su desarrollo integral, pues como bien lo plantean los especialistas, si esta unión no tiene significado afectivo no colabora en los cambios y transformaciones del educando.

Función afectiva de la comunicación

Teniendo en cuenta el componente funcional de la comunicación, la función afectiva se da fundamentalmente a través de los aspectos interactivo y perceptivo.

B.F. Lomov, plantea la función afectiva como: *“toda la gama de emociones, sentimientos, vivencias, en general, que aparecen y se desarrollan en la comunicación y que se expresan en la necesidad que tiene el hombre de compartir sus impresiones, de sentirse comprendido”*. De hecho, como se plantea a lo largo de esta obra, la interacción entre las personas promueve determinadas vivencias afectivas (emociones, sentimientos, afectos, estados de ánimo, estados de tensión, tono afectivo), teniendo en cuenta la necesidad que tiene el hombre de expresarse. Igualmente, entre las personas se evidencian percepciones de unos y otros, que implican una valoración afectiva que puede ser objetiva o subjetiva.

Por consiguiente, el aporte de ideas y la expresión afectiva propias de ambientes donde puedan interactuar de manera auténtica los adultos que se relacionan con los niños y jóvenes, promueven ambientes interactivos sanos que permiten el desarrollo integral de los educandos.

Es tarea vital para padres y docentes, educar en la expresión de sentimientos y emociones, ayudando a los educandos a que puedan expresarlos de la mejor manera y posibilitarles ambientes de apertura, confianza y respeto. Pero lo que hasta el momento se observa es que la práctica educativa tanto familiar como escolar enfatiza en los altos rendimientos académicos, sin considerar las convicciones e ideales, necesarios para la formación y transformación de la persona. Aún cuando hoy, las investigaciones permiten aclarar que la formación de los recursos personalológicos son la base fundamental para el logro de una personalidad integral, todavía se evidencia ignorancia en este sentido.

AUTOEVALUACIÓN

1. Mencione algunos antecedentes históricos de los estudios sobre comunicación.
2. Analice el modo tradicional del proceso comunicativo tanto en el ámbito familiar como escolar.
3. Describa el aspecto pragmático de la comunicación y cuál es su importancia.
4. Mencione los cuatro rasgos esenciales del concepto de comunicación, según las autoras V. González Maura y su equipo de trabajo. ¿Por qué es necesario comprender estos aspectos?
5. ¿Qué intenta decir la autora con “propiciar espacios interactivos sanos” y cuál es su influencia?
6. Defina cuál es el propósito de la comunicación en la educación.
7. Según el enfoque histórico-cultural, cuáles son los componentes de la comunicación.
8. ¿Cómo se define el concepto de función afectiva de la comunicación y qué autor la plantea?
9. Explique la manera como la autora fundamenta el alcance de la comunicación afectiva.
10. ¿Cuáles son algunas de las suposiciones básicas consideradas por la autora acerca de que “el desarrollo de la función afectiva de la comunicación resulta piedra angular para el desarrollo de las restantes funciones de la comunicación?”
11. ¿Cuáles son las contribuciones del enfoque humanista (C.Rogers) relacionadas con el componente afectivo de la comunicación?
12. ¿Cómo influye en los niños y jóvenes, el reconocimiento y la práctica de la función afectiva de la comunicación por parte de los adultos?

PARTE II

ELEMENTOS ESENCIALES VINCULADOS AL DESARROLLO DE LA FUNCIÓN AFECTIVA DE LA COMUNICACIÓN

A través de la revisión de la literatura especializada me permito hacer referencia a un conjunto de elementos pedagógicos y psicológicos que están estrechamente vinculados con la función afectiva de la comunicación y que de hecho en la práctica se estructuran como condiciones esenciales.

Entre éstos destaco **los vínculos de la afectividad, la autoestima, la empatía y el diálogo con el desarrollo de la función afectiva de la comunicación.**

Por todo lo anterior, es necesario que la familia y los docentes conozcan las exigencias para el desarrollo de la función afectiva de la comunicación a través de la aplicación de las condiciones esenciales que la conforman.

1.

La Afectividad



Amor significa ser plenamente
comprendido y profundamente
aceptado por alguien.

Carls Rogers

La Afectividad es considerada por varios autores como la base de la vida psíquica. Aunque todos los estudiosos del tema no son tan determinantes, existe coincidencia entre la mayoría de ellos en asegurar que ésta constituye conjuntamente con la intelectual, una de las funciones básicas de la vida psíquica y la más importante para el desarrollo.

Se distingue por ser un estado subjetivo, que impregna por decirlo así, toda la individualidad. Tal estado subjetivo puede proceder de estados anímicos internos o de reacciones del medio. Por eso es fundamental una buena influencia de los adultos que conviven la mayor parte del tiempo con niños y/o jóvenes.

Mediante la afectividad nos unimos a otros, al mundo, a nosotros mismos. Es el fundamento de nuestra personalidad, de lo que es más íntimo en nosotros. Sin embargo, no es un mundo cerrado, puesto que es la que nos une al otro. En la interacción entre las personas en el proceso comunicativo tiene lugar un intercambio que provoca determinadas vivencias afectivas. De ahí la importancia que tiene la familia y la institución escolar de promover una comunicación abierta y cercana con hijos y/o estudiantes para enriquecer la comunicación y por ende sus relaciones.



Desde la perspectiva de la Psicología Humanista se destaca la importancia de la dimensión afectiva que forma parte en el hombre de su ser-persona. Así es que la afectividad se constituye en nota característica de su naturaleza. Uno de los máximos exponentes de este enfoque, C. Rogers, plantea lo esencial que es satisfacer las necesidades afectivas, ya que el reconocimiento y la aceptación por parte de los demás favorece el desarrollo integral del ser humano.

Erich Fromm, en su obra “El arte de amar”, ubica al amor como la verdadera respuesta a la existencia humana y señala que: *“la dimensión afectiva, como todas las dimensiones, evoluciona a partir de ejes axiológicos que forman una sola unidad”*. Es así que concibe el cuidado como la preocupación activa por la vida y el crecimiento del otro; la responsabilidad, como la respuesta a las necesidades expresadas por el otro; el respeto, a la capacidad de ver a una persona tal cual es; y el conocimiento, como el trascender la preocupación por sí mismo y ver a la otra persona en sus propios términos, lo que constituye en esencia el eje axiológico de la dimensión afectiva.

Por consiguiente, la necesidad afectiva es una exigencia poderosa que impulsa al individuo a actuar. Por eso se reconoce que desde la lactancia hasta la senectud, el amor tiene una importancia primordial y según Maslow esta necesidad implica tanto dar amor como recibirlo.

Teniendo en cuenta los diferentes aportes de la Psicología, la afectividad es construida a través de un sano aprendizaje del amor. Estamos de acuerdo entonces si decimos que son el hogar y la institución escolar, los que deben favorecer su aprendizaje a través de las relaciones que existen entre las personas que participan en estos ambientes.

El desarrollo de la dimensión afectiva, tiene que ver con el conocimiento de sí mismo y el sentido de la vida, la autoimagen, la autonomía; además del valor que un individuo da a su existencia y a la existencia de los demás. Todos los seres humanos experimentan el afán de buscar sentido a su existencia. Es decir que optar por el afecto y el amor conlleva a estar seguro de sí mismo y es así como se puede llegar a brindar seguridad al otro, como bien lo señala Victor Frankl, cuando afirma que: *“un hombre que trabaja su crecimiento en la dimensión afectiva está asegurando el sentido de su propia vida porque ella le permite trascender su propio yo para llegar al otro”*.

De ahí la importancia que tiene educar al niño y al joven como un ser total, tanto en la familia como en las instituciones escolares. Los estudios demuestran cómo las diferentes situaciones emocionales que se vivencian tanto en la familia como en la escuela, implican un aprendizaje por parte de los niños conformándose en esta etapa la base fundamental de su desarrollo emocional, el cual será positivo, si se propicia un ambiente socio-afectivo favorable para el desarrollo de habilidades emocionales. A. N. Leontiev, ratifica lo anterior cuando señala que: *“el cerebro es un auténtico órgano social, necesitado de estímulos ambientales para su desarrollo”*.

De hecho, hay que reconocer la marcada influencia que las políticas educativas con relación al contenido de los programas ha tenido hasta hace muy poco tiempo, en el que se debía dar cierto número de contenidos y el maestro en su afán por darlos todos, olvidaba comunicarse de manera afectiva; sin embargo, aún quedan vestigios de este tipo de educación, en el que se olvidan los espacios afectivos, indispensables para colaborarles a los estudiantes tanto en la regulación del comportamiento como en la adquisición del aprendizaje.

Muchas deficiencias escolares son el resultado de la creencia del estudiante de que él no sabe, debido a la impaciencia de los padres y/o docentes, a la frustración y ausencia de una verdadera relación afectiva con estos adultos, en la cual priman solamente los resultados académicos y no la valoración de la persona. Se ignora lo que demuestran gran parte de los estudios, de cómo las personas que conocen y manejan bien sus propios sentimientos, comprenden y respetan los sentimientos de los demás, cuentan con grandes beneficios en cualquier aspecto de la vida.

La percepción que tengan los niños y jóvenes de los padres y docentes, es esencial, pues ellos ejercen una influencia adecuada o inadecuada sobre éstos, en el manejo de las emociones y sentimientos. Por eso, la creación de espacios donde se permita la expresión de sentimientos, emociones, el conocimiento de sí mismo y del otro, incide en la formación de la autovaloración, los ideales y la concepción del mundo, lo cual contribuye al desarrollo de la dimensión afectiva.

Es necesario resaltar que una educación que ayude a la estructuración de la personalidad, se caracteriza por el afecto y el respeto, lo que conlleva a la comprensión del estudiante, sus sentimientos, emociones y otras vivencias afectivas que de hecho permiten su desarrollo.

En la actualidad la Psicología le otorga un lugar especial a las relaciones afectivas en el desarrollo personal, pero en general las familias y las instituciones escolares no le han prestado toda la atención que se merece, aún reconociéndose que la conducta del niño está en gran parte determinada por su vida afectiva, y que el mismo aprender depende por lo general de ella.

Con gran beneplácito, las investigaciones de la neurociencia, corroboran cada vez más los estrechos lazos que unen las emociones con el conocimiento. Éstas plantean que las emociones positivas como el humor y el amor y las negativas como el miedo, la ira y la tensión, ejercen una poderosa influencia en la persona en el momento de aprender. Lo cual implica que si se pretende realmente que los hijos y/o estudiantes aprendan, es conveniente evitar el manejo de la presión y la amenaza.

Los planteamientos hechos por la científica americana Candace Pert, refuerzan más esta teoría, pues descubre las moléculas de la emoción en un segundo sistema nervioso que se encuentra en todo nuestro cuerpo y mente. Esto conlleva a generar una gran reflexión y cuestionamiento acerca de la clase de educación que se está impartiendo tanto en la familia como en las instituciones escolares.

Es una tarea inaplazable tanto de padres de familia como de docentes mantenerse atentos y seguir el proceso de las relaciones que establecen los hijos y estudiantes, con los compañeros de clase, vecinos y familias, estar receptivos, merecer su confianza y de esta manera profundizar en el conocimiento de ellos, para poder apoyarlos en los altibajos emocionales propios de las etapas de formación.

"El maestro orgulloso de su profesión y lleno de profundo amor hacia los niños, ejerce una gran influencia, que actúa profundamente sobre las motivaciones y los sentimientos de los niños".

G. Neuner y
Y.K. Babanski

La educación tiene ante sí el reto de educar para la afectividad a través de la afectividad. Ello implica sin duda, el desarrollo de la función afectiva de la comunicación tanto en el contexto familiar como escolar.

RESUMEN

Elementos esenciales vinculados al desarrollo de la función afectiva de la comunicación

Para lograr el desarrollo de la función afectiva de la comunicación resulta necesario tener en cuenta en el proceso educativo familiar y escolar los vínculos de la afectividad, la autoestima, la empatía y el diálogo.

La afectividad

La necesidad afectiva es una exigencia poderosa que impulsa al individuo a actuar. Un adulto cálido y cercano contribuye a la libre *expresión de sentimientos y emociones* para que se comprenda a los otros. Tal tipo de relación presupone la autenticidad y el respeto mutuo, así como la creación de espacios familiares y escolares donde resulte natural las demostraciones de afecto y se encause a los niños y jóvenes en el manejo adecuado de sus vivencias afectivas; es decir, modelando su forma de manifestación.

Si bien los diferentes aportes de la Psicología señalan que *la afectividad es construida a través de un sano aprendizaje del amor*, es en el ambiente familiar y escolar donde se puede favorecer su aprendizaje, siempre y cuando los adultos que conviven con los niños y jóvenes ejerzan una influencia positiva.

Es preciso aclarar que más allá de la exigencia de contenidos puramente académicos en los programas escolares, hay un niño y un joven que necesita se le ayude a formar teniendo en cuenta que siente y se puede expresar y que por lo tanto necesita de espacios afectivos que le permitan *ser persona*, y de esta manera pueda hacer los cambios y transformaciones que este milenio exige.

Las siguientes sugerencias basadas en vivencias cotidianas, reflejan aspectos de la práctica de la formación humanista, centrada en el ser humano y su desarrollo integral. Son útiles para inspirar a educadores a la hora de orientar a los niños y jóvenes en su formación.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL LOGRO DE LA AFECTIVIDAD

- **Despréndase de esa coraza y careta que normalmente nos impide ser auténticos y limita la expresión de nuestros sentimientos a los demás; es decir, sea más humano**

“ Cuando mis hijos se han portado mal, les expreso con firmeza lo triste que me siento por su comportamiento. Igualmente, a menudo les manifiesto que los amo, porque eso es lo que siento ”.

“ Cuando un(a) estudiante presenta una actitud desagradable hacia la clase, en lugar de ignorar la situación o pensar que después “me desquito con la nota”, lo que hago es hablar con él o ella, le expreso mi inconformidad y luego le pregunto qué situación lo está afectando o si le disgusta algo del área o de mí en particular ”.

- **Comuníquese tanto verbal como gestualmente que lo ama**

“ Con frecuencia miro los ojos tiernos de mis hijos, les guiño un ojo, los abrazo y les digo lo mucho que los amo. Además les agradezco que estén conmigo ”.

“ Todos los días cuando llegan mis estudiantes, los saludo con un beso o un abrazo y en cada oportunidad que tengo, les comunico que los(as) quiero poniendo mis manos en los hombros con delicadeza. Cuando hacen algo bien, les señalo con el pulgar hacia arriba y les expreso que está bien. También me gusta hacerles gestos graciosos, pues sé que a ellos(as) les gusta ”.

- **Mírelo atentamente cuando le está hablando. Interésese por él cuando lo escuche. Es decir, escúchelo con profundidad para que la experiencia comunicativa tenga un efecto estimulador de crecimiento tanto para usted como para él**

“ Cuando mi hija quiere comunicarme algo, suspendo lo que estoy haciendo, la miro a los ojos y la escucho de manera atenta. La motivo a contarme su experiencia. Procuro que esos momentos sean en un lugar donde la televisión u otras personas no interrumpen. Creo que esta actitud me ha permitido conocerla más ”.

“ Ha habido situaciones en las que estoy en la sala de profesores realizando un trabajo y llega un estudiante que quiere hablar conmigo. Me dispongo en ese momento, dejando de hacer lo que estoy haciendo, pues él(ella) necesita que lo(a) escuche. Permito que se exprese libremente, mirándolo(a) a los ojos, atendiendo a sus gestos. A medida que él(ella) me habla, hago preguntas, de tal manera que pueda orientarlo hacia la solución o simplemente sienta que me interesa lo que me está contando. Al regresar de fin de semana, me gusta escuchar a mis estudiantes sobre sus anécdotas o actividades realizadas. Me concentro en cada uno, los miro a la cara asintiendo con gestos que estoy escuchándolos.

- **Hágale saber que a usted también le gusta ser escuchado, abrazado y que le exprese que lo ama. Aprenda a aceptar y sentir los sentimientos tiernos y amorosos de sus hijos y/o estudiantes**

“Cuando quiero expresarles algo a mis hijos y están ocupados y no me prestan atención, les pido que lo hagan porque para mí también es muy importante que me escuchen y algunas veces cuando quiero que me abracen y me expresen cuánto me aman, también se los hago saber. A tal punto que ellos con frecuencia me abrazan y me expresan su amor”.

“Algunas veces cuando me siento cansada o estoy pasando una situación difícil, les digo a mis estudiantes que me siento mal y les solicito que me colaboren escuchando con atención. Además acostumbro a manifestarles que en algunos momentos siento la necesidad de ser abrazada”.

- **Descubra quién es su hijo y/o estudiante para conocerlo mejor. Tenga fe en sus habilidades**

“Cuando mi hijo estaba pequeño, no le gustaba asistir al colegio, pero en cambio si le gustaba dibujar en sus cuadernos, sobre su escritorio, donde viera la oportunidad de hacerlo. Al comprender y descubrir el amor de mi hijo por el arte, lo matriculé en un taller de pintura y hoy es un gran pintor. Está estudiando su bachillerato y le va bien. Además, agradece el habersele dado esa oportunidad”.

“Un estudiante presentaba bastante dificultad en su comportamiento. Como era un excelente jugador de fútbol y además se expresaba muy bien, aproveché estos aspectos para reforzarlos y fijarme más en estas habilidades. Hoy en día, ha mejorado mucho su comportamiento”.

- **Descubra que él es tan maravilloso como lo que usted aprecia a diario. Cuanto más satisfecho se sienta consigo mismo, así también apreciará a los demás**

“No dejo un día sin apreciar cada cosa que dicen o hacen mis hijos. He aprendido a valorarlos y disfruto y admiro lo maravillosos que son. Creo que esto ha contribuido a que ellos también se valoren y al mismo tiempo a sentirme realizada como madre”.

“Cada vez que tengo la oportunidad, resalto lo mejor que tienen mis estudiantes. Descubro en cada uno(a) por lo menos un potencial y lo maravillosos(as) que son. Cada día que trabajo con ellos(as) y comparto su tiempo, alegran mi vida. Al llegar a clase, les expreso lo feliz que me siento de encontrarlos(as) nuevamente y de aprender de ellos. Todo esto me permite disfrutar mi profesión”.

- **Permítale participar en los procesos de toma de decisiones**

“En casa es muy importante que las actividades que realicemos sean compartidas y además que decidan entre varias opciones qué hacer y también a dónde vamos a salir, como ir al parque, a pescar, visita familiar... negociamos si es necesario”.

“La mayor parte de las actividades las comparto con mis estudiantes, las decidimos entre todos. Cuando permito que ellos(as) den sugerencias, observo que las actividades se realizan mejor. También propongo varias formas de evaluar el proceso académico y ellos(as) deciden la más adecuada”.

- **Ayúdelo a comprender las consecuencias de sus decisiones en un entorno no amenazador.**

“Desde pequeña le he enseñado a mi hija a asumir las consecuencias de sus actos, llevándola a acuerdos planteados por ella, sin ame-

nazas. Ahora que es adolescente, es natural para ella hacerlo. En cierta ocasión perdió sus útiles escolares, mientras jugaba con otras amigas en un parque. Ella asumió el costo de ellos. Esta solución la planteó ella misma”.

“Los(as) estudiantes han aprendido a reflexionar sobre las consecuencias de las actitudes o acciones realizadas y no dejo pasar ninguna oportunidad para que esto se aplique, pues ellos(as) mismos(as) lo asumen y saben el por qué deben hacerlo, sin necesidad de estarlos gritando o amenazando”.

➤ **Utilice la solución de problemas en lugar del castigo**

“Cuando mi hijo quiere ver un programa de tv. que sé que no es bueno para él, entonces entramos a ver por qué no es bueno y qué puede ser mejor. Al principio es difícil, pero me tranquilizo y al final negociamos los dos”.

“En las ocasiones que se presentan dificultades comportamentales o académicas con algunos(as) estudiantes, permito que ellos(as) mismos(as) busquen las causas y posibles soluciones para hacer más agradable el ambiente, sin recurrir al “castigo”.

➤ **Permítale que sea auténtico, que tenga independencia de ideas; es decir, no controle, no moldee**

“En ocasiones, cuando quiero interferir en la realización de alguna tarea, a mi hijo no le gusta y me lo hace saber. Esto me ha permitido reconocer que él lo puede hacer y que no necesita que lo controle. Igualmente con la ropa. En este momento él decide qué ponerse, pues es su gusto y he llegado a entender que no tengo por qué controlar hasta su forma de vestir sea cual fuere su gusto”.

“Cuando los(as) estudiantes cuestionan alguna temática, porque sienten que no tiene trascendencia en su vida, en este caso los(as) escucho, les pido que argumenten su posición sin hacerlos(as) sentir que por hacerlo voy a juzgarlos(as) o a enfadarme. Algunas veces tienen razón y si no, los(as) oriento y sustento mejor la temática”.

➤ **No confunda permisividad con afectividad. Exíjale con amor**

“En casa las normas que se han acordado con nuestros hijos, se hacen cumplir con respeto y afecto. Aún cuando les demostramos que los amamos, no dejamos de exigir porque sabemos que esto les ayuda a formarse y es para su bien”

“A mis estudiantes les exijo sin faltarles al respeto, siempre incentivándolos a que cumplan los acuerdos establecidos desde el principio del año, tanto en lo académico como en lo comportamental”.

AUTOEVALUACIÓN

1. ¿Cuáles son las condiciones esenciales que conforma la función afectiva de la comunicación?
2. Defina qué es la afectividad.
3. ¿Cuáles son las vivencias afectivas?
4. ¿Qué elementos esenciales plantea Rogers para satisfacer las necesidades afectivas?
5. Según los aportes de la Psicología, cómo se construye la afectividad.
6. Diserte acerca del planteamiento de V. Frankl: *“un hombre que trabaja su crecimiento en la dimensión afectiva está asegurando el sentido de su propia vida porque ella le permite trascender su propio yo para llegar al otro”*.
7. ¿Qué contribución ha hecho la neurociencia al estudio de la afectividad?
8. ¿Cómo contribuyen padres y docentes al desarrollo de la dimensión afectiva?
9. Infiera las razones por las que se considera importante el desarrollo de la función afectiva de la comunicación.
10. Mencione algunas sugerencias prácticas para el logro de la afectividad.
11. Teniendo en cuenta las sugerencias anteriores, cómo autoevalúa su praxis.

2.

La Autoestima



Sólo se podrá
respetar a los
demás, cuando se
respeta uno a sí
mismo, sólo
podremos dar,
cuando nos hemos
dado a nosotros
mismos.

Abraham Maslow

Entre las variadas definiciones que se le han otorgado a la *autoestima* se incluye el verse a sí mismo con características positivas. También ha sido interpretada como un silencioso respeto por uno mismo, el cual se fundamenta en dos cuestiones principales: sentirse una persona valiosa y sentirse digna de ser amada.

Algunos la definen como el afecto que sentimos por nuestra propia persona, independientemente de nuestra condición; es decir, es el *amor* y el *respeto* que nos damos, y que en general proviene del que recibimos de los demás en nuestros primeros años de formación.

Podemos abordar ahora que existen dos ingredientes importantes para que un ser humano se desarrolle y alcance todas sus potencialidades: *amor* y *respeto*. El respeto, le permite al niño crecer a su propio ritmo, con sus características especiales.



Varios autores, coinciden en que los primeros sentimientos derivan del respeto unilateral del niño hacia sus padres o hacia el adulto, y cómo ese respeto comporta la formación de una moral de obediencia, pero luego con las nuevas posibilidades del desarrollo surge un sentimiento nuevo, que interviene en función de la cooperación entre niños y de las formas de vida social, es decir, consiste esencialmente en un respeto mutuo. Por ello, se hace imperante propiciar la autoestima, elemento esencial que conforma la función afectiva de la comunicación.

A pesar de que actualmente se hace frecuente referencia a la necesidad de desarrollar la autoestima, se observa que a los niños y jóvenes no les queda clara la diferencia entre lo que es verdaderamente importante y valioso y lo que no lo es. Se priorizan las cosas debido a la promoción consumista de los medios de comunicación y esto hace que se olviden de su propio valor, dando especial importancia al amor por la propiedad más que al amor propio.

Considero necesario enfatizar en que de ninguna manera se debe relacionar la autoestima con lo que se tiene, sino con lo que se es. Por ello, es fundamental trabajar los aspectos esenciales para el logro de una buena autoestima como son la resistencia, la dignidad, la confianza, el sentido por la vida en general y, sobre todo, la aceptación de sí y, al mismo tiempo, conciencia de las propias capacidades y defectos.

Lo anterior, permite ayudar a formar personas que se vean a sí mismas de manera positiva, lo cual implica según Rogers evitar todo aquello que disminuye el “yo”; es decir, el autoconcepto del individuo que tiene que ver con la humillación, la degradación, el fracaso frecuente, lo cual deteriora la confianza y produce miedo y rechazo. Ello no permite que el niño y/o el joven aprenda la importancia del error como oportunidad de crecimiento, lo cual dependerá de la manera como los adultos se comuniquen para ayudarlo a superar las fallas, que a mi criterio supone ayudarlo a trascender el error asumiendo las consecuencias de sus actos.

Algunos padres de familia y docentes se consideran poseedores de una verdad única e incuestionable, reduciendo la educación a una mera transmisión de automatismos y conductas sociales que están de espaldas a la libertad y la divergencia. Esto obstaculiza las relaciones y, consecuentemente, el establecimiento de vínculos afectivos en el proceso comunicativo, el cual debe brindar la posibilidad de comunicar, expresar, discutir, analizar y llegar a otorgar consensos y mediaciones formales.

En la mayoría de los casos, lo que se puede observar hasta hoy, tanto en las familias como en el sistema escolar es que se cree que la mejor manera de enseñar es presionando, amenazando o no fijando límites (permisividad) y como es de esperar, se ha comprobado que ésto, lejos de conseguir resultados positivos, tiene un efecto destructivo con relación a la autoestima. Por consiguiente, la mejor alternativa es posibilitar un ambiente en el que cada niño desarrolle lo mejor de sí.

“Cuanto más alta es nuestra autoestima, más inclinados estamos a tratar a los demás con respeto, benevolencia, buena voluntad y justicia, ya que no tendemos a percibirlos como una amenaza y el respeto a nosotros mismos es la base del respeto a los demás”.

N. Branden

La respuesta de los hijos y estudiantes tiene que ver con modos estructurados de reacción, que obedecen a las influencias organizadas de la experiencia y de la educación, pues la base de la autoimagen está en la educación que recibimos en la infancia y se constituye en uno de los pilares de la personalidad. Si tanto los padres como los docentes en forma permanente y consciente, tratan de comprenderlos, podrán valorarlos con justicia y orientarlos hacia el mejoramiento de su propio desarrollo.

Es necesario reconocer que el proceso de aprendizaje en que se ve envuelto el ser humano desde el momento de su nacimiento, transcurre en un medio que va aportando información y modos de manipular dicha información y si este es el caso, la conducta del sujeto se va impregnando con pautas provenientes de la experiencia en la interacción cotidiana, lo que determina o favorece una visión de sí y del mundo que va incorporando.

Como las relaciones son muy diversas y abarcan las influencias interpersonales que actúan sobre el niño y/o el joven, es relevante anotar que la institución educativa constituye un factor de importancia en la extensión de la red de las relaciones interpersonales. Es probable que los estudiantes presten mayor atención a sus maestros que a los padres y cabe resaltar que les gusta comparar un maestro con otro siendo la principal exigencia que sean justos y afectivos.

En estudios realizados por Lewin, Lippitt y White (tomado de C. Craig), en los cuales se establecieron grupos de chicos de diez años, orientados por líderes democráticos, autoritarios y permisivos, se manifestaron los siguientes comportamientos: los grupos conducidos democráticamente, demostraron ser más espontáneos, amigables y realistas, mientras que los otros dos grupos mostraban más hostilidad entre sí. Se observó que los niños trabajaban mejor bajo el liderazgo y la orientación de un adulto respetado y que los respetaba y lo hacían peor con el liderazgo de un adulto represivo o sin liderazgo adulto alguno.

Es indispensable que los adultos reconozcan cómo se desarrolla una autoestima positiva; es decir, que permitan una comunicación en donde el respeto y el amor conduzcan al niño y al adolescente a hacer un reconocimiento de sus propias capacidades y habilidades, a valorar sus propios recursos para que fortalezca su autoconcepto, su autoimagen y por ende su autorrespeto.

En este contexto, es que tanto los padres como los docentes deben dar prioridad a la manifestación de la confianza en las capacidades de los niños y jóvenes, pues de esta manera se les enseña a valorar sus propios recursos, lo cual les permitirá aceptarse y aceptar a los demás, fortaleciendo así su autoestima.

Los especialistas afirman que la estima que la persona siente por sí misma es necesaria para su experiencia vital, para su salud psíquica, para la actitud hacia sí mismo y frente a los demás y por ende para el desarrollo constructivo de su personalidad. Es importante tener en cuenta que estos procesos psíquicos pueden ser favorecidos o perjudicados por la conducta de los adultos. Cuando los padres y/o docentes se tratan a sí mismos y a los demás con aprecio, están fomentando en sí mismos y en los demás la propia estimación y un buen autoconcepto. De ahí la responsabilidad que éstos tienen durante este proceso.

Podemos concluir ahora que la relevancia para el proceso educativo del desarrollo de una autoestima adecuada, radica en que el concepto que el niño y el joven tiene de sí mismo, influye en su bienestar espiritual, mental y emocional, y por lo tanto afecta el desarrollo de su creatividad, el manejo de sus relaciones, la motivación al logro y lo productivo que será en el futuro.

“Los maestros cuentan con una oportunidad única de ofrecer al niño una perspectiva diferente del sí-mismo y del mundo, la oportunidad de saber que sus sentimientos, su dignidad y su mente son respetados y, como consecuencia, de proporcionar una transición de neta esencia curativa hacia la adolescencia y la madurez. Algunas veces esto ocurre, pero constituye la excepción, no la norma”

N. Branden

RESUMEN

La autoestima

La autoestima se define como el *amor* y el *respeto* que nos damos y, que en general proviene del que recibimos de los demás en nuestros primeros años de formación. Su principal requerimiento es un trato adecuado que contribuya positivamente al desarrollo de ésta, lo cual requiere de unos padres y docentes que propicien una relación respetuosa y amorosa, donde prime la comprensión, el afecto, la seguridad y la confianza. Además, deben cultivar su propia autoestima apoyándose en su preparación para orientar el proceso formativo, estimulando la responsabilidad y la dignidad de sus actos, y enseñándoles a valorar sus propios recursos y a confiar en sus potencialidades.

Lo anterior, permite la formación de una persona que se ve a sí misma de manera positiva y que según C. Rogers, implica evitar todo aquello que disminuye el “yo”, es decir el autoconcepto del individuo que tiene que ver con la humillación, la degradación, el fracaso frecuente; lo cual socava la confianza y produce miedo y rechazo. Esto, no quiere decir que debemos evitarles en su vida las situaciones difíciles, pero si se llegan a presentar y la persona ha desarrollado un buen nivel de autoestima, podrá afrontar de manera positiva las dificultades que se le presenten.

Igualmente, hay que dejar muy claro que no se trata de ser permisivos, pues esto impide que los niños y/o jóvenes desarrollen lo mejor de sí, lo cual socava su autoestima. Se deben fijar límites, sin presionar o amenazar. Como se ha venido planteando, definitivamente la conducta de los adultos incide en la propia estimación y el buen autoconcepto de los educandos.

Las siguientes sugerencias basadas en vivencias cotidianas, reflejan aspectos de la práctica de la formación humanista, centrada en el ser humano y su desarrollo integral. Son útiles para inspirar a educadores a la hora de orientar a los niños y jóvenes en su formación.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL LOGRO DE LA AUTOESTIMA

➤ **Permita altos niveles de confianza en sus capacidades**

“Mi hijo disfruta del fútbol y en ocasiones ha representado al colegio en intercolegiados. Aunque a nosotros no nos gusta este deporte, se le ha apoyado porque notamos su habilidad. Se le acompaña siempre”.

“Cuando los(as) estudiantes quieren participar en un evento, les permito que comenten lo que desean hacer, los(as) oriento, me entusiasmo también y los(as) acompaño hasta el final porque creo en ellos(as)”.

➤ **Utilice un lenguaje potencializador. Es decir, valore lo que ya tiene y estimule a mejorar lo que falta**

“Mi hija era muy desordenada. En un principio utilizaba palabras como: siempre dejas las cosas en el piso..., cuándo vas a cambiar..., qué dirán tus amigas cuando vienen y ven ese desorden..., no te da pena...? Como no me daba resultado y por el contrario teníamos fuertes discusiones, me asesoré y ahora utilizo frases como “sé que puedes ser ordenada... vamos a hacerlo, yo te colaboro..., sé que te vas a sentir mejor en un ambiente organizado... Utilicé un lenguaje afectivo que no la disminuyera. No discutimos y ha mejorado”.

“Cuando los(as) estudiantes cometen errores en la presentación de sus trabajos o consultas, los(as) oriento al logro sin necesidad de utilizar frases como “¡siempre te queda mal!” o “¿cuándo vas a hacerlo bien?”. Les hago ver que ellos(ellas) son capaces de hacerlo mejor, estimulándolos(as) a mejorar lo que falta y les doy tiempo para que lo hagan bien”.

➤ **Ayúdele a aceptar sus errores y a mejorar; es decir, incentive a que vea los errores como oportunidades para aprender y crecer**

“Durante la orientación de tareas, sucede que nuestros hijos las realizan y al final las revisamos. Se confronta con ellos para establecer que errores tuvieron. Se les lleva a que reflexionen y saquen conclusiones sobre lo que van a tener en cuenta en otras oportunidades, haciéndoles ver la importancia de aprender de ello”.

“Cuando un(a) estudiante pasa al tablero para darle solución a un ejercicio, en la socialización de la tarea, y lo presenta de manera incorrecta, se le orienta a la revisión, se le hace ver que esa es la manera de aprender, practicando. Se le lleva a que plantee la forma como realizó el ejercicio para poder reconocer sus avances y de esa manera el(la) estudiante se da cuenta de la oportunidad que tiene de aprender”.

- **Propicie un clima que le permita aprender entre sí a apreciarse o estimarse; es decir, a concentrarse en sus cualidades y a sentirse más seguro de sí mismo. Trabaje sus puntos fuertes, descubriendo sus talentos o capacidades para que le ayude a potencializarlos**
“A mi hija le fascina escribir y lo hace muy bien. En diferentes ocasiones se acerca para que le revise. Dejo cualquier actividad que esté haciendo para darle importancia a sus escritos. Conversamos un rato al respecto y manifiesto mi aprecio de diferentes formas por lo que hace, pues sé lo importante que es para ella”.

“En general, mis clases facilitan el trabajo en equipo y lo más importante es que resalto en cada estudiante los aspectos más importantes de lo que están realizando. Se observa en ellos(as) su afán por mejorar y hacer las cosas bien. Con frecuencia se observan estudiantes que no participan por temor a equivocarse y por ende tienden a calificarse a sí mismos como no buenos para esa área. A estos estudiantes, los(as) estímulo cuando realizan las actividades con entusiasmo y además los(as) apoyo en el momento que soliciten colaboración”.

- **Respételo y trátelo como persona con iguales derechos. Hágale saber cuando no está de acuerdo con sus decisiones de manera respetuosa**

“Siempre hemos inculcado en nuestros hijos el respeto por todas las personas al igual que nosotros los respetamos a ellos. Una manera ha sido el que les hemos permitido corregirnos o hacernos caer en cuenta de los errores o actitudes que les moleste, así como lo hacemos con ellos, con respeto, sin necesidad de gritarnos o decir groserías. Consideramos que si nosotros hacemos ésto con ellos, ellos así también lo harán con nosotros y con los demás”.

“En el descanso se presentan situaciones de conflicto entre los niños(as), entre éstas, que no dejan jugar a alguien con un grupo. Dialogo con los(as) niños(as), escuchando cada opinión con una actitud de escucha y en un tono moderado, para que ellos(as) aprendan de mí. Como no quieren jugar con él(ella) porque es brusco(a) y grosero(a), les hago ver lo importante que es hablar con él(ella) y hacerle ver sus errores con respeto para ayudarlo(a) a que cambie esta actitud que les molesta”.

➤ **Tome nota de los esfuerzos, contribuciones y de cualquier acto de cooperación y exprésele su reconocimiento**

“Mi hijo es muy colaborador con las actividades de la casa. Constantemente se le agradece y reconoce su esfuerzo e inclusive frente a otras personas se habla de esta cualidad”.

“A aquellos(as) estudiantes que suelen participar poco, cuando lo hacen, se les reconoce ante el grupo, valorando sus aportes y haciendo ver la importancia de ésto para el grupo y para su crecimiento personal. A aquellos estudiantes que presentan dificultades en las áreas, les expreso cualquier indicio de cambio, reconozco inmediatamente su esfuerzo y los(as) animo a continuar cada vez mejor”.

➤ **Manifieste su aceptación y mantenga expectativas respetuosas y positivas con relación a sus logros. Esto le ayudará a sentirse a gusto consigo mismo y lo motivará a persistir en sus propósitos**

“Aún cuando a mi hijo se le dificulta la natación, le gusta y hace todo el esfuerzo por asistir puntualmente a sus clases. Se le ha apoyado y siempre se le valoran sus pequeños logros. Esto le ha permitido sentirse motivado para continuar”.

“Al estudiante que aún después de su esfuerzo y persistencia, sus resultados no son sobresalientes, le valoro sus logros y lo(a) animo a seguir adelante, colaborándole lo más que se pueda para que su motivación no decaiga”.

- **Propicie reuniones en las cuales pueda expresar sus sentimientos y situaciones que estén afectando al grupo escolar o familiar, en donde pueda participar de las decisiones**

“Generalmente usamos espacios familiares en los cuales se tocan algunos temas o situaciones que estén afectando la convivencia entre los hermanos, se les pide su opinión al respecto y procuramos darle una solución eficaz”.

“Una situación que suele presentarse en grados superiores es el hecho de que algunos(as) estudiantes suelen guardar experiencias negativas entre compañeros(as) que pueden producir algún tipo de malestar en el grupo. Propicio espacios en donde ellos(as) puedan expresar sus sentimientos de manera respetuosa, orientados por mí o por los(as) estudiantes mediadores. Es una buena manera de limar asperezas y ayudarles a participar de las decisiones para el bien del grupo”.

- **Expresa su amor, hágale sentir que es importante para usted**

“Todos los días, a nivel de palabras y de gestos les expreso a mis hijos cuanto los amo, inclusive, a pesar de los errores que puedan cometer. Además les pregunto cómo se sienten. Esto les da fuerza y seguridad y les ayuda a motivarse por la vida”

“Siempre estoy dispuesta a colaborarle a mis estudiantes y me intereso por sus necesidades e intereses. Me acerco a ellos(as) afectivamente, abrazándolos o les expreso con gestos que son importantes para mí”.

- **Hágale saber cuando no está de acuerdo con sus decisiones de manera respetuosa**

“La niña se sentía mal en el grado que le correspondió y tomó la decisión de cambiarse y yo no estaba de acuerdo. Hablamos de los pro y contra de su decisión y la llevé a que se diera cuenta de que esa no era la solución y con respeto hice las sugerencias pertinentes y la niña aceptó”.

“Generalmente con los(as) estudiantes se presentan divergencias con respecto a la participación del grupo en alguna actividad. En esos momentos se observa que algunos(as) se aferran a decisiones de interés personal, cuando lo que se requiere es el compromiso grupal. Les manifiesto con respeto la importancia que tiene para el grupo su participación y que no es sano llevar la contraria cuando lo que se busca es crecer todos(as). Al final logramos un consenso”.

- **Bríndele seguridad cuando manifieste sentirse incapaz frente a las situaciones, sin solucionárselas sino apoyándolo. No haga por su hijo y/o estudiante nada que él pueda hacer por sí mismo**

“Durante la realización de las tareas, nuestros hijos en algunas ocasiones sienten pereza y quieren que nosotros se las hagamos. Se les hace saber que ellos son capaces, se les orienta pero al mismo tiempo se les exige su realización”.

“Cuando el(la) estudiante no entiende algún tema, pues al parecer no es muy claro para él(ella), alude expresiones no saludables como: no soy capaz... es muy difícil... Ante estas circunstancias, lo primero que les expreso es la necesidad de cancelar este tipo de expresiones limitantes y luego los(as) incentivo y apoyo ofreciendo herramientas o aclarando lo que no se entiende, para que por sí solo(a) llegue a la solución”.

- **Sea cualquiera la actitud negativa que exprese, no lo amenace. Sea firme frente a ésta pero con respeto**

“Mi hijo en el momento de las tareas, busca algún pretexto para no hacerlas; sencillamente, se le recuerda su horario de estudio y se le lleva a que cumpla con sus deberes primero, antes de ponerse a hacer la actividad de juego, sin necesidad de amenazarlo”.

“Aquel estudiante que es inconstante con sus compromisos, suele pensar siempre que lo(a) van a mandar a coordinación o le van a comunicar a sus padres, pues esto es lo común, la amenaza. Como primera medida, considero que al estudiante hay que llevarlo(a) a que se dé cuenta que el no organizarse o no tener hábitos de estudio disminuye su rendimiento. Le pido que evalúe su situación y propon-

ga una solución porque él(ella) es el(la) único(a) responsable. Esto le permite al estudiante adquirir un compromiso. Realizo un acompañamiento y le expreso mi satisfacción por cada logro alcanzado”.

➤ **Permítale sentirse significativo y con sentido de pertenencia para que pueda identificarse como parte del grupo familiar o escolar**

“Con frecuencia, integramos a nuestros hijos en la toma de algunas decisiones y también tenemos en cuenta sus opiniones. Por ejemplo cuando salimos los fines de semana, se dan varias opciones del lugar y se les tiene en cuenta su decisión”.

“Considero necesario integrar a los(as) estudiantes en la organización de actividades del grupo. Tengo en cuenta sus intereses para que se incentiven y deseen participar en lo que se organiza. Les permito opinar y elegir para que se sientan importantes en el grupo y de esta manera sientan la institución como suya”.

➤ **Bríndele seguridad aprobando y reconociendo lo bueno que hace para que pueda demostrar su independencia y responsabilidad. Minimice sus errores**

“Para nosotros como padres, cada cosa que nuestros hijos realizan son aspectos positivos, lo demás son etapas que ellos van superando con la orientación nuestra. En el caso de la niña su habilidad lectora y escritora se le valora con frecuencia y se le trabaja el orden, sin reforzar esta dificultad. Igualmente, con el niño se le valora su actitud de colaboración y se trabaja de manera respetuosa su constancia para levantarse temprano”.

“Minimizar los errores era algo difícil de manejar, pero cuando me di cuenta que al reconocer lo bueno que hacían los(as) estudiantes, su actitud de compromiso crecía, ahora lo practico con toda seguridad. Al abordar una situación conflictiva en la que el(la) estudiante está implicado, primero le hago ver las fortalezas que tiene y que le permiten ser mejor persona; es decir, es necesario fortalecer lo bueno que tienen para salir avantes. En la entrega de informes, permito que él(ella) hable primero de las cualidades y avances y finalmente comente los aspectos negativos como posibilidades de mejorar”.

- **Evite definitivamente el apodo, el sarcasmo, la ironía o los chistes para hacerlo sentir incómodo por sus errores. Esto ocasiona un deterioro profundo de la autoestima**

“A nuestra hija toda la familia la llamaba “gorda” y además se le prohibía de una manera inadecuada el consumo de galguerías, aún cuando nosotros también lo hacíamos. Nos dimos cuenta que a ella no le gustaba que le dijéramos el apodo y además se enfurecía cuando nos dirigíamos de manera sarcástica e irónica al prohibirle estas comidas. Empezamos con el ejemplo y la familia no volvió a llamarla por el apodo. Ha mejorado su autoestima y está siendo más conciente de su alimentación”.

“Tenía por costumbre nombrar sólo por el apellido a los estudiantes y llamarles la atención de manera sarcástica cuando estaban distraídos. Me hicieron saber lo mal que se sentían porque esto lo asociaban con autoritarismo. Evito hacerlo, ya que al llamarlos por su nombre indica que estoy interesada y es motivo de confianza. Cuando están distraídos me acerco, les pongo una mano en el hombro o simplemente los miro, pues considero que son seres como yo que merecen respeto”.

- **Dirija las críticas, juicios y llamados de atención a su comportamiento para evitar la descalificación de la persona**

“Cuando mi hijo hace algo inadecuado como decir mentiras, le manifiesto que me molesta el hecho de que no me haya dicho la verdad, ya que podía confiar en mí. Siempre le hago saber que él vale como persona pero que hay actitudes y comportamientos que debe cambiar para ser mejor y sentirse en paz”.

“Se presentó un acto de “copia” por parte de una estudiante, y lo que hice fue llevarla a que considerara las consecuencias de lo que había hecho y además que consultara sobre la honestidad. Se le hizo ver lo importante que ella era como persona y cómo este comportamiento le podía afectar. Es muy importante la valoración que hacen los estudiantes de este tipo de situaciones cuando no se les descalifica. Considero que nosotros los docentes debemos ayudar a formar y no simplemente convertirnos en académicos”.

➤ **Mantenga relaciones centradas en la “persona” para evitar la discriminación**

“Tratamos a nuestros hijos por igual, aún cuando son muy diferentes. Reconocemos que la niña tiene comportamientos estables y que al niño le falta mejorar algunos aspectos, pero consideramos que es parte del desarrollo como persona y le colaboramos en este proceso, sin concentrarnos en ello, sino por el contrario fortaleciendo y estimulando sus pequeños logros. También, estimulamos a nuestra hija y apreciamos todos sus logros”.

“Cada persona es diferente y debo aceptar esa diferencia en los estudiantes para tratarlos como lo que son: personas. De tal manera, mis clases, las realizo con talleres que me permitan ver esas diferencias sin discriminar a aquellos(as) estudiantes que son lentos(as) o presentan dificultades. Concentro mis esfuerzos en aquellas inquietudes que manifiestan, me acerco al estudiante y lo(a) escucho, acepto las sugerencias de los(as) más avanzados para que colaboren con ellos(as). No discrimino a los(as) estudiantes con comportamiento inadecuado, pues considero que son los(as) que más necesitan apoyo, pues lo que se observa es que detrás de ese comportamiento hay situaciones familiares o de grupo que les están afectando. Realizo un seguimiento tanto de mi parte como con Psicología.”.

➤ **Mantenga expectativas respetuosas y positivas en relación a logros futuros**

“Mi hijo dice que quiere ser astronauta. Lo animo para que continúe en su deseo por alcanzar este objetivo, incentivándolo a mejorar sus estudios, sin desanimarlo o burlarme de él porque manifiesta este deseo”.

“Los(as) estudiantes manifiestan interés por determinada carrera profesional. Aún cuando no son sobresalientes en las áreas propias de esta disciplina, en ningún momento los menosprecio sino por el contrario, los animo para que mejoren y logren su objetivo. De igual manera, hay estudiantes en los grados inferiores que quieren llegar a ser personeros(as), aún cuando no tienen el perfil, incentivo en ellos(as) este deseo para que mejoren otros aspectos que necesitan para alcanzar este logro, sin hacer comentarios destructivos”.

➤ **Propicie un ambiente lúdico, divertido y con sentido del humor. Sonría, este pequeño gesto siembra confianza y alegría**

“El juego, el chiste y el buen humor son aspectos indispensables en nuestro hogar. Mi esposo tiene gran sentido del humor y nos divierte mucho, a tal punto que la niña tiene una gran habilidad para divertir a los demás y en el colegio propone juegos de integración para sus compañeros”.

“Un chiste, un juego inesperado, permite que se haga un pare y se oxigene la actividad que se viene desarrollando. A menudo, integro lo lúdico en mis clases y observo como los(as) estudiantes se recrean y al mismo tiempo progresa la actividad. Es una estrategia valiosa”.

➤ **Dé la oportunidad de desarrollar sus intereses**

“Cuando nuestro hijo estaba pequeño, se le observaba gran interés por la guitarra y no le gustaba mucho el estudio. Reconocimos este interés y se le promovieron actividades relacionadas con la música, aún cuando no era bueno en el estudio. Sin embargo, terminó sus estudios y hoy es un talento de la música, es un gran guitarrista”.

“Permito en los(as) estudiantes propuestas de su interés para tener en cuenta en los objetivos a desarrollar durante el año (películas, libros, salidas, que tienen que ver con las temáticas). También, los(as) incentivo a desarrollar aquellos intereses que observo en algunos(as)(deporte, música, lectura, arte, escribir, manualidades...)”.

➤ **Permítale relacionarse con otros niños y/o jóvenes**

“Procuramos que nuestros hijos asistan donde sus primos y amigos para que interactúen con otros. Lo consideramos importante para que aprendan a desenvolverse y ampliar su mundo”.

“La mayoría de las actividades que se promueven en grupo, se organizan de tal manera que tengan la oportunidad de interactuar todos. Insisto con los padres en permitirles compartir fuera del colegio con sus compañeros(as), ya que ellos necesitan hacer otro tipo de actividades y fortalecer estas relaciones. En el grupo hay una estudiante a quien sus padres no le permiten este tipo de acercamiento y siempre está mintiendo para encontrarse con sus amigas. A esta joven no le

han permitido confiar en ella y de la misma manera ella no confía ni se siente segura con sus padres”.

➤ **Tenga una buena percepción de sí mismo para que actúe en consecuencia y su hijo y/o estudiante le perciba igual**

“Como me manifiesto con mis hijos de manera auténtica, lo cual se refleja en mi actuación y forma de pensar, ellos me perciben bien y me hacen saber sobre algunas cualidades o habilidades, por lo cual reafirmo esta percepción”.

“Procuro valorarme y reforzar mi autoestima, lo cual se refleja en mi actuación y forma de pensar. Los(as) estudiantes tienen una buena percepción de mí y me consideran organizado, dedicado y seguro. Tienen mucha confianza en mí y me perciben como una persona positiva y emprendedora”.

➤ **No confunda el amor con complacerlos en todo. Esto es contraproducente, al igual que ser autoritario o rígido**

“Con frecuencia expresamos el amor que les tenemos a nuestras hijas, pero en el momento que se ha tomado una decisión para salvaguardar la integridad física o emocional de ellas, no damos un paso atrás, aunque ellas manipulen y piensen que no se les quiere por eso”.

“Aún cuando les manifiesto a los(as) estudiantes mi cariño y aprecio, también les exijo y cuando no responden con sus compromisos, deben asumir las consecuencias. Como les ofrezco el mejor ambiente, no permito ningún acto de violencia, grosería o actitud que afecte al grupo. Soy firme y decidido en cuestionarlos y hacerlos reflexionar acerca de sus comportamientos”.

➤ **Evite comparar los comportamientos de unos con otros**

“Mis hijos son muy diferentes y tienen distintos intereses. Sin embargo, los aceptamos como son y con mucho amor y comprensión los orientamos sin compararlos. También evitamos que entre ellos peleen por sus diferencias, pues el hermano mayor algunas veces critica al menor y se le recuerda que ambos tienen aspectos por me-

jorar y que los dos están en ese proceso. Los llevamos a que reconozcan sus debilidades y fortalezas”.

“Los(as) estudiantes suelen manifestarme su disgusto cuando otro docente hace comparaciones. Les molesta mucho y se expresan en un tono despectivo del docente. Hay que entender que somos seres únicos y que cada estudiante tiene un proceso diferente el cual sólo necesita de la orientación, apoyo y comprensión por parte de nosotros los docentes”.

- **Como consecuencia de la práctica de la autoestima, desde luego, también se evita agredir física o verbalmente a los hijos y/o estudiantes, sea cual fuere el motivo**

AUTOEVALUACIÓN

1. Defina la autoestima
2. ¿Cuáles son los componentes esenciales que inciden en el desarrollo de la autoestima?
3. Diserte acerca de la manera como influyen los medios de comunicación en la autoestima y describa cuáles son los aspectos esenciales que se deben enfatizar para determinar la diferencia entre tener y ser.
4. ¿A qué se refiere Rogers cuando señala que se debe evitar todo aquello que disminuye el “yo”?
5. Analice cómo influye la educación en el desarrollo de la autoimagen.
6. ¿Cómo se desarrolla una autoestima positiva?
7. ¿Por qué el desarrollo de una autoestima adecuada es relevante para el proceso educativo?
8. Mencione algunas sugerencias prácticas para el logro de la autoestima y autoevalúese con respecto a éstas.

3.

La Empatía



Reconocerá que ha encontrado el equilibrio correcto cuando lo que haga por los demás también le haga sentirse bien a usted.

Jeanne Segal

En sus orígenes, la empatía es un concepto usado en el ámbito del arte para referirse al acto y a los modos en los que un ser humano capta sensible y emocionalmente una obra de arte y la especial “química” que se produce entre la obra y la persona. De allí surge la idea para que Sippes (1913) creara este concepto para describir psicológicamente la experiencia estética, lo llamó *einfihlung* (del alemán *ein*: dentro, en, y *fühlen*: sentir) y posteriormente E.B. Titchener – psicólogo norteamericano- (1909), lo tradujo al inglés como *empathy*, cuya raíz griega proviene de *empathia*: “sentir dentro”.

Rogers es el propulsor teórico-práctico de este concepto. La define como **“el estado que consiste en darse cuenta con precisión del cuadro de referencias interno de otra persona, juntamente con los componentes emocionales y los significados a ella pertenecientes, como si fuésemos la otra persona, sin perder la noción de que es como si estuviésemos tristes o alegres”**. Es necesario aclarar que el *como si* es una diferencia sutil pero importante, pues si no tenemos en cuenta esta condición de “como si”, se puede caer en un estado de identificación.

Esta definición supone respuestas con pautas afectivas y cognitivas, que otros autores han estudiado como: “empatía cognitiva” que involucra la comprensión del estado interno de otra persona. -Información obtenida a través de experiencias previas y la relación que se establece entre ambos- y, la “empatía emocional” -o afectiva- que involucra una reacción emocional por parte del individuo que observa las experiencias de otros.

Acuña algunas definiciones de especialistas y para aclarar más este concepto, la empatía puede definirse como la capacidad de *comprensión* acompañada de *aprecio y calor humano* que promueve la *escucha atenta*, sensible, libre de prejuicios y valoración del mundo interior del otro. Se manifiesta de distintas formas: con palabras, con el comportamiento, con acciones o con decisiones.



La capacidad de empatizar es una disposición a un estado de apertura perceptual y afectiva. Ver las cosas desde la perspectiva del otro rompe los estereotipos preestablecidos y promueve así la tolerancia y la aceptación de diferencias. Como generalmente la simpatía se confunde con empatía, es necesario aclarar que la simpatía igual que la comprensión y la ternura se consideran componentes emocionales de la empatía y se les ha llamado *sentimientos empáticos* (Batson C.).

Algunos rasgos característicos, que son importantes para entender mejor de qué se trata la empatía, se exponen a continuación (Carl Rogers):

- ◆ *La persona comprende el significado que tiene para el otro los sentimientos, los pensamientos y las experiencias que le manifiesta y que se esfuerza por analizar.*
- ◆ *La persona percibe el sí mismo del otro, conforme a la imagen conocida y aceptada por él.*
- ◆ *La persona procura captar el campo vivencial y perceptivo del otro, a la vez que los significados que para él tienen, con tanta viveza y exactitud como las que el otro pone al transmitirlos.*
- ◆ *La persona ayuda al otro a ver, discernir y entender el significado de lo que él ha expresado y lo que representan sus experiencias, vivencias y manifestaciones.*

A partir de los planteamientos de Rogers, los psicólogos estudiosos de la empatía señalan que existen dos componentes para la empatía: una reacción *emocional* hacia los demás, que normalmente se desarrolla en los primeros seis años de la vida de un niño y una reacción *cognoscitiva* que determina el grado en el que los niños de más edad son capaces de percibir el punto de vista o perspectiva de otra persona.

Así es que el trabajo primordial que puede hacerse con los hijos y/o estudiantes es ayudarlos a reconocer sus propias emociones, para que puedan ser capaces de interpretar los sentimientos del otro. Pero también es importante en este proceso, que los adultos conecten de forma correcta y sincera con los sentimientos y emociones de ellos, para lograr una comprensión subjetiva de lo que ellos están experimentando. De esta manera se estaría empatizando, al compartir sus emociones: entusiasmo, tristeza, alegría, optimismo, etc.

La clave para intuir los sentimientos de sus hijos y/o estudiantes está en la habilidad para interpretar los canales no verbales: el tono de voz, los ademanes, la expresión facial, etc. Aunque también se puede llegar a empatizar, al imaginar cómo uno mismo se sentiría al encontrarse en la situación de ellos y cómo se podría reaccionar ante ciertas situaciones. Esto reafirma lo que algunos autores plantean, que la mejor manera de lograr la comprensión empática, es estar atento y examinar la propia experiencia. Lo que implica, no tanto ponerse en el lugar del otro, sino más bien “estar” en el lugar de otro, gracias a la proyección y a la presión interaccional que éste ejerce.

“La imposibilidad de registrar los sentimientos de otro es un déficit importante de la inteligencia emocional, y un trágico fracaso en lo que significa ser humano”.

D. Goleman

Agreguemos que, la empatía está claramente relacionada con los resultados positivos en chicos con dificultades comportamentales. Tales datos indican que cuanto mayor es la comprensión del terapeuta, docente, familiar, o amigo, tanto es más probable que se produzca un aprendizaje y cambios constructivos. De ahí la importancia de propiciar espacios tanto en el aula de clase como en el hogar para que los hijos y/o estudiantes tengan la oportunidad de expresarse y usar estas habilidades comunicativas para ayudar a entender al otro, lo cual facilita poder sentir como si fuera el otro y comprenderlo mejor.

Otro aspecto importante en cuanto al aprendizaje de la empatía, es la importancia de no juzgar. Lo que es esencial sin lugar a dudas, es que éste es otro de los grandes efectos causados por la comprensión sensible. Algunas de las afirmaciones que comúnmente se hacen al respecto son: “si no estoy siendo juzgado, tal vez no sea tan malo como pensaba”, “quizás no deba juzgarme con tanta severidad”; lo cual conlleva al mismo tiempo, al fortalecimiento de su autoestima.

En efecto, la práctica de la empatía permite reconocer a sus hijos y/o estudiantes tal como son, lo que les permite interactuar positivamente, favoreciendo el proceso comunicativo tanto del hogar como de la institución educativa. *La comprensión empática* significa para sus hijos y/o estudiantes ver a alguien que los valora, que está atento hacia su persona y los acepta. Esto se observa cuando después de comunicar empáticamente, afirman: “realmente Usted me entiende”. Es decir, que la más alta expresión de la empatía jamás supone juzgar.

Se afirma que el ser oído por una persona comprensiva, hace posible oírse a sí mismo de modo más profundo, con mayor empatía en relación con sus vivencias y con sus significados. La mayor autocomprensión por parte de los adultos le muestra nuevos aspectos de la experiencia. Es el caso de un estudiante que está influenciado por un sistema familiar en donde no se vive la comprensión empática, pero al percibir a un docente cálido y comprensivo, interioriza nuevos aspectos de esa experiencia con bases más precisas que aumentan su interés y lo disponen a ser más empático y comprensivo, real y coherente en sus actitudes y en relación consigo mismo.

La forma como los padres y docentes respondan a las emociones de sus hijos y/o estudiantes, les enseñará a responder a las emociones de otros. Por consiguiente, los adultos tenemos que manejar primero nuestras emociones y autocontrol, ya que somos modelos para ellos. Un padre o docente calmado y sereno responde con mayor empatía que otro que perdió su autocontrol.

Rogers al referirse al proceso empático, plantea la necesidad que tiene toda persona de sentir la *aceptación* del otro, así como la seguridad de que interactuar con él le reportará algo positivo. Esto es vital en el proceso interactivo que se desarrolla tanto en la familia como en el aula de clase. Es así como las palabras *confianza, sentimientos y comprensión*, adquieren un significado real en la práctica familiar y educativa.

El Neurobiólogo y reconocido investigador, Francisco Varela se cuestionaba como muchos de nosotros, lo siguiente: *“en la educación se desarrolla el pensamiento, la capacidad de razonar en matemática, pero en realidad una de las cosas más fundamentales de la conciencia y mente es tener empatía, ¿por qué no enseñar empatía?”*. El niño y/o el joven que sabe cómo se sienten los otros y cómo sus acciones afectan a los demás, tiene mayores posibilidades de manifestar un comportamiento honesto, solidario, de respeto y comprensión. De tal manera, todo lo que se pueda realizar en pro de la práctica de la empatía,

“Para los jóvenes y niños, llegar a saber empatizar y aprender la forma de comunicar empatía es una medida de madurez social”.

C. Rogers

redundará en bienestar en una sociedad como la nuestra, crecientemente pluralista e individualista, al permitir a las personas vivir en un mayor respeto mutuo que obviamente generará paz.

RESUMEN

La empatía

El logro de una comprensión empática padres-hijos, docentes-estudiantes, se manifiesta en la capacidad de establecer relaciones de forma sincera con los sentimientos y emociones del otro.

Es importante resaltar el planteamiento elaborado por C. Rogers, uno de los investigadores pionero en el campo de la empatía, el cual la define como: *“el estado que consiste en darse cuenta con precisión del cuadro de referencias interno de otra persona, juntamente con los componentes emocionales y los significados a ella pertenecientes, como si fuésemos la otra persona, sin perder la noción de que es como si estuviésemos tristes o alegres”*. El “como si”, se refiere a conectar de forma sincera con los sentimientos y emociones de los demás, logrando una comprensión subjetiva de lo que ellos están experimentando, sin caer en un estado de identificación, ya que esto supone reacciones diferentes.

Uno de los rasgos característicos de la empatía, descritos por Rogers, que pueden ayudar a entender mejor este concepto es *que la persona comprende el significado que tiene para el otro los sentimientos, los pensamientos y las experiencias que le manifiesta y que se esfuerza por analizar*.

Es así que el aspecto esencial en el trabajo con los niños y jóvenes, para formar personas empáticas, es ayudarlos a reconocer sus propias emociones, para que

puedan ser capaces de *comprender y aceptar* los sentimientos de otros, elementos indispensables de la empatía. Hay que recalcar que tanto los padres como los docentes deben conectar de igual manera con los sentimientos y emociones de ellos para que esta habilidad comunicativa se desarrolle. Pero además, en esta tarea, es indispensable que aprendan a manejar sus emociones y el autocontrol, ya que son modelos para ellos.

Con frecuencia se escucha a la gente referirse a ciertas personas que son simpáticas como “empáticas”, confundiendo el término, por lo cual hay que aclarar que la simpatía igual que la comprensión y la ternura se consideran componentes emocionales de la empatía y se les ha llamado *sentimientos empáticos*.

Por consiguiente, la empatía es un componente esencial de la función afectiva de la comunicación que debe integrarse a la práctica educativa, en la que aspectos como *sentimientos, comprensión y aceptación*, cobran sentido en la interacción padres-hijos, docente-estudiantes. Hoy en día, es importante reconocer a la empatía como un generador de paz, al permitir a las personas vivir el respeto mutuo.

Las siguientes sugerencias basadas en vivencias cotidianas, reflejan aspectos de la práctica de la formación humanista, centrada en el ser humano y su desarrollo integral. Son útiles para inspirar a educadores a la hora de orientar a los niños y jóvenes en su formación.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL LOGRO DE LA EMPATÍA

- **Escúchelo atentamente cuando exprese emociones de tristeza o alegría, sin interrumpirlo**

“Mi hijo por lo general es introvertido, sin embargo aprovecho las veces que comenta algo para escucharlo atentamente, sé que es su forma de ser y hay cosas que no comenta, trato de no perder esa confianza y lo escucho sin interrumpirlo, le dejo que exprese todo lo que quiera, lo apoyo en sus tristezas y lo animo a seguir adelante”.

“Durante la clase, observé a una niña que estaba muy desatenta y se le notaba triste. Me le acerqué mientras los estudiantes trabajaban en grupo y le pregunté qué le pasaba. Ella empezó a llorar y me dijo que había peleado con su mamá porque le iba a regalar su perrito y ella lo quería mucho y que además sentía tristeza por las groserías que le había dicho a su mamá. Reflexionamos sobre el asunto, la niña llamó durante el descanso a su madre para disculparse y se tranquilizó”.

- **Reconozca que es diferente y actúa conforme a sus criterios. Acepte la diferencia**

“A nuestro hijo le gusta el cabello largo y su manera de vestir es muy diferente al modelo que nosotros quisiéramos. Reconocemos que sus gustos no pueden ser igual a los nuestros y que lo importante es que no se haga daño a sí mismo ni a los demás. Entendemos que es un ser que necesita identificarse con características propias”.

“En el aula de clase, las diferencias son notorias. Por tal motivo, procuro no mostrar preferencia por alguien especial, les dedico tiempo a todos para conocerlos mejor, resalto sus cualidades positivas y les colaboro para el logro de un buen desempeño”.

- **Dispóngase física y psicológicamente a prestar atención a los mensajes centrales de lo que quiere expresar y observe sus gestos corporales, como tensión, resistencia y aceptación. Tenga en cuenta el lenguaje que utiliza, pues más que expresar algo está describiendo las sensaciones y sentimientos que tiene en su interior**

“Cuando mi hija llega a casa, algunas veces manifiesta desagrado y se expresa con palabras cargadas de ironía. La invito a que me cuente qué le pasa y por lo regular siente malgenio por discusiones con sus compañeros. Esto me ha ayudado a entenderla y orientarla al respecto”.

“Un niño llega enojado y empuja a sus compañeros. Me le acerco y le pregunto qué es lo que le molesta, el niño dice: “ mi tía dijo que yo soy un mentiroso ”. Le pregunto por qué dice la tía eso y contesta: “ porque le dije a mi mamá que ella me pega todos los días”, y le respondo que si eso es cierto y él dice: “ no, es que me molesta mucho ”. Estas situaciones con frecuencia se presentan en el aula y hay que aprender a leer estas señales para orientarlos, pues algunas veces nos convertimos en analfabetas emocionales. Considero que hay que interactuar adecuadamente con las necesidades de los niños(as).”.

➤ **Valore la comunicación como medio para expresar las cosas como son. Rechace la hipocresía, el engaño y los dobles sentidos**

“Como padres procuramos manifestar de manera clara y con la verdad nuestros criterios, pues de esto depende que exista una buena interacción con nuestros hijos. La clave está en cómo nos damos a entender, la actitud que tomemos frente a las situaciones y cómo nos expresamos delante de ellos. El modelo de padres que manifiesten coherencia en sus actos es importante para que nuestros hijos expresen las cosas como son, sin hipocresía, sin engaño y sin los dobles sentidos”.

“Algunos(as) estudiantes tienen por costumbre encontrar doble sentido a algunos aspectos que se tratan o a malinterpretar determinados mensajes. Les hago ver la necesidad de expresarse de manera auténtica y congruente. Creo que el ejemplo es importante para la formación en este sentido, pues por lo regular estos(as) estudiantes provienen de familias donde se maneja el engaño, la hipocresía y los dobles sentidos. Como docente, lo que hago es mostrarme tal como soy, clara y congruente en mis argumentos”.

➤ **Ábrase a la experiencia, a nuevos modos de ver, nuevas ideas y nuevos conceptos**

“Vivimos en un mundo que cambia día a día, por lo tanto, como padres debemos estar abiertos a estos cambios, prepararnos, entender las cosas nuevas para aceptarlas y guiar a nuestros hijos con amor y firmeza para que se realicen como personas”.

“Teniendo en cuenta que el aprendizaje debe ser significativo para los(as) estudiantes, promoví el proyecto “La feria de la ciencia”. Consultaron acerca de nuevos avances en el campo de la biónica, de los cuales no tenía conocimiento. Disfruté con ellos(as), aprendiendo a la vez, pues cuando nos abrimos a la experiencia, descubrimos que cada vez hay cosas nuevas que aprender y que los(as) estudiantes también nos pueden enseñar”.

- **Conózcalo mejor para que pueda inferir con mayor rapidez y precisión pensamientos y sentimientos de éste, para hacer una interpretación más fácil. Busque nuevas formas de comunicación tanto verbal como no verbal para comprenderlo**

“Busco diversas formas de comunicación con mis hijos, les envío tarjetas expresándoles mi amor, los oriento acerca de alguna situación que están viviendo en ese momento. Algunas veces sólo necesitan que les abrace, otras que me quede en silencio y viva la experiencia con él o ella...Esto ha influenciado de manera positiva nuestra comunicación”.

“Procuró manifestarles a mis estudiantes que estoy con ellos(as). Les muestro empatía, sonriéndoles, felicitándoles por el esfuerzo a un trabajo bien realizado o con palabras de aliento por la dificultad presentada. Refuerzo con el abrazo y escucho atentamente cuando me comentan sus problemas o anécdotas”.

- **Dispóngase a colaborarle (no hacer nada por él que puede hacer por sí mismo), de la misma manera él lo hará**

“Es muy importante atender los llamados de las niñas para que les colabore con algo. He notado que cuando las niñas juegan y tienen dificultad para trasladar sus juguetes o algo que necesiten, me piden ayuda y enseguida les colaboro. Igualmente y de manera espontánea ellas me ofrecen su colaboración cuando observan que necesito ayuda en alguna situación”.

“La colaboración es un valor muy importante para mí como docente y cuando los(as) estudiantes me solicitan una explicación o que les aclare algún concepto, siempre estoy dispuesto. De la misma manera, refuerzo esta actitud en los(as) estudiantes y ellos(as) tienen por costumbre explicarle a los(as) compañeros que necesitan su ayuda”.

➤ **Promueva la comunicación con la naturaleza y la expresión de sentimientos con respecto a ella**

“Es una costumbre en nuestra familia visitar parques, ir al campo, lo mismo que salir a otros lugares, diferentes de nuestra ciudad. Disfrutamos estas salidas de manera ecológica y ésta ha sido una de las formas como hemos inculcado en nuestros hijos el amor por la naturaleza y el respeto por ella. Observamos que son sensibles a ella, pues tienen especial cuidado con los árboles, los animales y cuidan su ambiente”.

“Con frecuencia, utilizamos el ambiente natural, como salidas a los parques naturales, en donde se puede apreciar y valorar la importancia del cuidado de las fuentes de agua y de los bosques. Se realizan reflexiones personales y charlas en torno a la naturaleza. Fomentamos el silencio y hacemos relajación, entramos en contacto con los árboles y los sonidos naturales del lugar para favorecer sentimientos de amor por la naturaleza”.

➤ **Permítale que conviva con su entorno de manera respetuosa**

“Procuramos brindarle a nuestros hijos un hogar sano, donde se exprese el amor, el respeto y la comprensión para que se refleje una convivencia armónica consigo mismo y con los demás”.

“Fomento la armonía del lugar: contribuyo a orientar los malos entendidos que observo entre los estudiantes, para evitar la violencia. Les hago siempre reflexiones en torno a situaciones conflictivas que se evidencian hoy. Los llevo a ser los protagonistas del problema para buscar la solución. Además promuevo el cuidado con los útiles y demás materiales del salón y de la institución. Todo esto para disfrutar nuestro mundo con armonía y sentirnos bien”.

- **Plantee reuniones donde usted no ejerza el control. En donde pueda expresar sus preocupaciones y se le permita al mismo tiempo usar sus habilidades para ayudar a tomar decisiones**

“En ocasiones, comentamos con nuestros hijos algún problema que tenemos en el momento y permitimos que aporten soluciones al respecto”.

“Una actividad que con frecuencia realizamos en clase, es que a partir de situaciones conflictivas o necesidades especiales observadas en el aula, promovemos espacios para la expresión de las mismas y al mismo tiempo plantear soluciones”.

- **Dé importancia a sus sentimientos. Evite aparentar que todo está bien, cuando no lo está.**

“Entre los miembros de mi familia, existe muy buena comunicación, ya que hemos permitido expresar cualquier inquietud y sentimiento que nos moleste, hemos inculcado en nuestras hijas la necesidad de hacerlo para su salud mental. Al mismo tiempo, se les promueve la importancia de hacerlo con respeto”.

“Así como yo expreso mis sentimientos e inquietudes con respecto a algo, así también he considerado que los(as) estudiantes le den importancia a sus sentimientos, pues de esta manera los(as) conozco mejor y puedo orientarlos(as). Promuevo actividades como el teatro o dramatizaciones, en los cuales ellos(as) aprenden a descubrir sus sentimientos y los de los demás y al mismo tiempo aprenden a expresar los propios, sin evitarlos”.

- **Póngase en el punto de vista de él para lograr una mayor comprensión. Exprésese verbal y afectivamente que ha entendido su mensaje**

“Cuando los dos niños discuten por los juguetes, abrazo al niño mayor, le hago saber que entiendo que le moleste que su hermano le quite sus juguetes, y que como su hermano es más pequeño quiere coger todo lo que ve. Le colaboro para buscar una solución al respecto, sin imponerle que debe darle sus juguetes porque es mayor”.

“Hay una estrategia que manejo con los(as) estudiantes cuando expresan alguna situación desagradable que les molesta. Al entender

su enojo, les expreso con un gesto amable que entiendo lo que están sintiendo, les cuento una experiencia similar que yo o alguien haya vivido. Esta autorevelación de la experiencia también facilita la comprensión de su situación”.

- **Dispóngase a conversar los temas que él considera importantes, no solamente los que usted considere necesarios**

“Como procuramos estar atentos y escuchar las preguntas y cuestionamientos de nuestros hijos, se nos ha facilitado acercarnos y conocerlos mejor; por lo que conversamos acerca de sus gustos y preferencias, de sus libros y revistas favoritas, alguna noticia que sea de su interés y también las experiencias del colegio”.

“Planteo con los(as) estudiantes temas que ellos(as) consideran interesantes, no sólo los de mi área. Ellos disfrutaban de esta oportunidad, además se observa una interacción positiva entre ellos y al mismo tiempo yo me enriquezco con sus aportes”

- **Cuídese de no evaluarlo, juzgarlo o descalificarlo. Si hay algo que nota que no es así, intérese por entender por qué lo siente así**

“Cuando llegan visitas a nuestra casa, el comportamiento de las dos niñas es diferente. Una es más sociable y se muestra tranquila, la otra tiene comportamientos que hacen llamar la atención. Nos cuidamos de no descalificarla delante de las personas y evitamos compararla. Acudimos al diálogo para entender su comportamiento”.

“Con frecuencia se presentan situaciones de irrespeto con algún(as) estudiantes, y me molesta; sin embargo, me pregunto por qué se siente así y entiendo que la mayoría de esos comportamientos, son producto de algunas situaciones que pueden estar ocurriendo en su familia y le están afectando”.

- **Escúchelo con atención y concentración para que pueda sintetizar lo que ha dicho y así se sentirá bien interpretado. Resuma con sus propias palabras lo comunicado, así demostrará su comprensión y señalará que está atento**

“En algunas ocasiones cuando llego a casa, mi hija está enojada con la empleada, adopto una postura relajada, la miro directa y

amablemente a la cara y voy resumiendo lo que me dice y asintiendo con la cabeza y luego entre las dos resolvemos la situación. Esto hace que se calme y entienda lo que pasa, además sabe que cuenta conmigo”.

“Frente al planteamiento de una propuesta para el desarrollo de una actividad en el grupo, al concretar las ideas del estudiante ante los demás compañeros, permito que el(la) niño(a) se sienta valorado por mí y con confianza pueda terminar de hacerlo porque se siente bien interpretado(a)”.

- **Cuando esté comunicándole o escuchándolo suspenda cualquier actividad que pueda distraerlos. Muestre disponibilidad para atender a la necesidad que él tiene de comunicarse**

“Mi hija me ha enseñado este aspecto. Por lo regular cuando ella quería comunicarse, yo continuaba con lo que estaba haciendo, hasta que un día me lo hizo saber. A partir de ese momento he disfrutado más la comunicación con ella, escucho realmente lo que quiere decir; ahora puedo leer sus gestos y expresiones y de este modo puedo reconocer sus preocupaciones, deseos, sentimientos; es decir, el significado emocional que tiene su conversación. Ha mejorado mi comunicación con ella”.

“El suspender cualquier actividad para escuchar a un(a) estudiante, me ha permitido captar mejor la intención del mensaje y algunas veces descubrir situaciones de conflicto que se están presentando entre ellos (ellas). No le daba importancia a este aspecto, ahora empatico con ellos(as) al prestar atención a sus opiniones, requerimientos y objeciones, y la comunicación se ha vuelto más fluida”.

- **Manifieste respeto. El respeto sólo se expresa en el modo como nos relacionamos con los otros, tanto en lo que decimos como en lo que hacemos**

“Igual que a nosotros nos gusta que nuestros hijos nos traten con respeto, de la misma manera nosotros los tratamos a ellos. Comprendemos sus estados de ánimo y sus comportamientos, pero al mismo tiempo somos firmes al orientarlos para que expresen sus emociones de manera adecuada”.

“La relación que tengo con los(as) estudiantes es muy buena, pues en todo momento los trato con cariño y cuando tengo que hacer un llamado de atención, evito la grosería, la altanería y los gritos. Me controlo y sin dejar de ser firme en mis apreciaciones también escucho sus inquietudes. Doy ejemplo para que actúen en consecuencia”.

- **Asegúrese que la expresión no se convierta en algo vago, abstracto; es decir, separado emocionalmente de sus sentimientos y experiencias**

“El expresar sinceramente los sentimientos (enojo, tristeza...) o experiencias, ha permitido que nuestros hijos capten realmente los mensajes que queremos transmitir”.

“He aprendido a expresarle a los estudiantes mis percepciones, requerimientos, alegrías, tristeza o disgusto, de manera asertiva y coherente con lo que siento en ese momento. Esto ha facilitado la comunicación”.

- **Esfuércese por ser más exacto en la comprensión del mensaje que le manifiesta, sin estar a la defensiva**

“Descubrí que al ponerme a la defensiva cada vez que uno de mis hijas me cuestionaba sobre algo, lo único que resultaba era un conflicto mayor. Ahora, aunque me moleste, le escucho lo que me quieren decir y luego analizamos con ellas la situación”

“Cuando un(a) estudiante entra en conflicto conmigo, me esfuerzo por escuchar todo lo que quiere expresarme, sin ponerme a la defensiva. De esta manera ellos(as) manifiestan su confianza para comentar lo que sea y saben que luego de escucharlos(as) puedo expresar lo que siento o lo que pienso al respecto. Creo que esto permite el respeto entre las dos partes”.

- **Evite comunicar en forma general e impersonal**

En vez de decir: “siempre o nunca” utilice: “con frecuencia, algunas veces....”.

- **Haga ocasionalmente una lista de cualidades y logros por alcanzar.**
Inicie con “Juan me gustas cuando...” “Juan puedes mejorar...” y entréguesela. De igual manera, pídale que haga lo mismo con usted.

- **Hay frases que distensionan en situaciones conflictivas y que ayudan a empatizar.**
Estas pueden ser: “comprendo que estés molesto...”, “es desagradable que...”, “Voy a ser todo lo posible para...”. De este modo, su hijo y/o estudiante se siente comprendido y no se persiste en la confrontación.

- **Con los niños se puede realizar el análisis de fotos para ayudarles a percibir el sí mismo del otro**
Las fotos deben contener diferentes rostros y expresiones y se deben hacer preguntas del tipo: ¿qué estará sintiendo...?, ¿qué observas en su rostro...?

- **Desarrolle en los niños y jóvenes la capacidad de ver, discernir y entender el significado de lo que representan las experiencias, vivencias y manifestaciones del otro**
Cree historias en las cuales el protagonista se enfrenta a una situación problemática y pida a otro que descubra qué estará sintiendo. Dramatícelo y pida posibles soluciones o alternativas constructivas.

- **Ayude al niño a expresar el sentimiento que se encuentra disimulado detrás de las palabras que en ocasiones es lo contrario al contenido literal**
La “técnica espejo”, puede ser de gran ayuda ante algunas expresiones. Con frecuencia a la respuesta de un niño: “no puedo hacer ésto”, se responde con un “no, yo se que tú puedes”, negando el sentimiento expresado. En cambio si se responde: “te sientes mal porque te parece que no puedes, verdad?”, se ayuda a empatizar con el sentimiento”.

AUTOEVALUACIÓN

1. Analice el concepto de empatía, según el planteamiento de Rogers.
2. ¿Cuáles son los componentes esenciales de la empatía?
3. Argumente la diferencia entre simpatía y empatía.
4. ¿Cuál es la clave para intuir los sentimientos de sus hijos y/o estudiantes?
5. ¿Qué significa para sus hijos y/o estudiantes la *comprensión empática*?
6. Describa los beneficios de promover la empatía tanto en el hogar como en la institución escolar.
7. Diserte acerca de cómo influye la empatía en la manifestación del comportamiento del niño y/o joven.
8. Mencione algunas sugerencias prácticas para el logro de la empatía y autoevalúese con respecto a éstas.

4.

El Diálogo



La creación de una cultura participativa donde se respete y estimule la comunicación, es la antítesis de la cultura que durante tanto tiempo ha prevalecido.

Fernando Gonzáles R.

La etimología del vocablo diálogo es “*de dialegesthai*” que significa “conversar”. El diálogo verbalizado es una actividad comunicativa que ocupa un lugar primordial en el logro de una buena interacción. En la práctica educativa es fundamental porque permite cultivar relaciones y al mismo tiempo, impedir que las diferencias terminen en conflictos destructivos. Por lo cual hay que tener en cuenta que en toda relación importante existen diferencias de actitudes, valores, prioridades, estilos de vida, percepciones e intereses.

El ser humano necesita dialogar, tenemos necesidad de explicarnos, de que alguien nos comprenda. El diálogo permite el establecimiento de una interacción positiva porque se pueden expresar pensamientos y emociones. Si los niños y jóvenes manifiestan lo que sienten y saben que los van a escuchar y a respetar, a su vez, ellos escucharán a los demás y se darán cuenta de que algunos piensan como ellos y otros de manera diferente. Un aula de clase o un ambiente familiar con estas condiciones, ofrece la mejor oportunidad posible para desarrollar habilidades interpersonales como compartir experiencias, escuchar y reconocer las emociones de los demás, a través de la cooperación, la negociación y la solución de conflictos.



Como es evidente, el diálogo favorece la creación de un ambiente de aceptación, confianza y respeto. Es esencial que el educador y los padres brinden todos los días atención personal, comunicando afecto y firmeza, con el objeto de que estudiantes e hijos se sientan seguros y aceptados. Aunque se escucha a los adultos hablar de estos aspectos, en la práctica no se observa; es decir, hay que llevar a cabo una filosofía de vida.

En el proceso comunicativo, al intercambiarse vivencias afectivas se comprueba la validez de los mensajes. La posibilidad de dialogar, le permite a la persona comunicar, reflexionar y cuestionar sus propios planteamientos.

Es en este proceso de diálogo intersubjetivo en el que se puede cambiar las emisiones, eliminando ciertos prejuicios y valoraciones preconcebidas, gracias a la información que se aporta, lo cual permite una comunicación clara y respetuosa.

Además, este proceso es de suma importancia para la formación de la personalidad humana, pues mediante éste se puede modelar el propio carácter, costumbres, valores e integrarse al entorno, además que contribuye al establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas.

Esta sociedad, ha reforzado el individualismo y ha disminuido de esta forma la posibilidad de sentir al otro como ser de derechos iguales a los propios. Todo lo anterior, por la falta de tiempo, por las ocupaciones que la cotidianidad conlleva. Se debe procurar una comunicación que invite al diálogo para crecer como personas, una comunicación que transmita afecto, ya que el debilitamiento del diálogo hace olvidar la ternura, la delicadeza, la comprensión, el respeto; es decir, todas las cosas que implica el amor.

Los especialistas plantean que cuando dialogamos, intercambiamos estructuras cognoscitivas y afectivas. Por lo tanto, se observa que los padres y docentes pueden inhibir el diálogo con sus hijos y/o estudiantes porque a algunos les resulta difícil escuchar y mantener un diálogo, a otros les cuesta acercarse y no crean la oportunidad para poder conversar juntos, y otros, una vez que los escuchan, fracasan en comprenderlos.

Con frecuencia, tanto en la familia como en el ámbito escolar, la solución a los conflictos que puedan presentarse, se hace de la manera más fácil como es a través del autoritarismo, lo cual deteriora cualquier tentativa de comunicación, como lo plantea H. Giroux: *“un conflicto, lo arregla el autoritarismo, no el diálogo racional”*. Esto ocurre porque no se buscan otras alternativas o para darle una salida rápida al conflicto.

“Es asombroso cómo elementos que parecen irresolubles, pasan a ser solucionables cuando alguien escucha, cómo confusiones que parecen irremediables, se convierten en corrientes que fluyen con relativa claridad al ser oído”

C. Rogers

El diálogo posibilita cambiar una actitud de enfrentamiento por una de cooperación, lo cual permite establecer convenios docente-estudiante, padres-hijos, que beneficien a ambas partes. Además, le da al otro la oportunidad de expresar sus opiniones, puntos de vista, sentimientos y juicios, para lo cual se necesita de padres y docentes que sean capaces de escucharlos con paciencia e interés tanto como sea posible.

Un modelo educativo que entiende el aprendizaje como un proceso de acción e interacción entre padres-hijos, docente-estudiantes es idóneo cuando la reflexión y el diálogo entre éstos son constantes. De esta manera el niño y/o joven puede hacerse consciente de sus propias particularidades, lo cual genera una personalidad sana.

Si el objetivo principal de la educación es conseguir el desarrollo de personalidades íntegras y sanas, es en el ámbito familiar y escolar donde se debe conceder la importancia y atención que merece el desarrollo de este componente afectivo de la comunicación. Por lo anterior, es vital que el hogar y la institución educativa den sentido a la relación esencial existente padres-hijos, docente-estudiantes, mediante *espacios dialógicos** que sean significativos.

El hombre debe entenderse como el ser que *es* cuando entra en relación con el *otro*. Lo cual responde al criterio de que la dimensión afectiva se construye en la persona y se proyecta en la persona. Se afirma que una persona sola no existe como persona porque ni siquiera llegaría a reconocerse a sí misma como tal, pues la conciencia de uno mismo, sólo se alcanza mediante la intersubjetividad, es decir, mediante la relación con otros.

En el diálogo, existen diferentes saberes que se enriquecen a través del acto educativo y no unos saberes mejores que otros como se ha manifestado en la cotidianidad.

*¿Qué es el hombre?,
respondemos la pregunta
si acertamos a compren-
derlo como el ser en
apertura dialógica, en
cuyo “estar - dos - en
recíproca presencia” se
realiza y se reconoce
cada vez el encuentro del
“uno” con el “otro”.*

Martin Buber

* **Espacios dialógicos:** Término utilizado por la autora, para las reuniones en las que de manera exclusiva se expresan sentimientos y emociones y se participa en la toma de decisiones sobre diferentes situaciones que se presentan tanto en el grupo familiar como escolar.

De tal manera que el establecimiento de las condiciones para el diálogo debe ser al mismo tiempo objetivo y procedimiento de la acción educativa. Estas radican en la posibilidad de llegar a acuerdos sobre la base de los mejores argumentos.

”Los teóricos coinciden en que una educación a través del diálogo, incentiva en los hijos y/o estudiantes la práctica de resolución de problemas, la confianza, buena dosis de creatividad y la capacidad de relacionar el conocimiento y de buscar otros nuevos. Es evidente que cuando se les permite participar con respeto, se apropian de las soluciones que ayudan a crear y además se hacen responsables de ellas.

Todas las personas que participan del ámbito educativo familiar y escolar tienen derecho a expresar y cambiar sus opiniones, a reflexionar y a argumentar sus experiencias y a construir nuevos significados. Es así como, los padres y docentes pueden contribuir en gran parte a que se den las condiciones ideales del diálogo, en las que intervengan todas las personas sin discriminaciones.

Indudablemente en la complejidad de las relaciones tanto en el ámbito familiar como escolar, deben existir límites claros y precisos en las funciones que pueden asumir los sujetos que participan en ese proceso comunicativo. Se trata de que tanto los hijos como los estudiantes acepten el rol de los padres y docentes como formadores: orientadores y guías en el proceso familiar y escolar. Pero también los padres y docentes tienen que reconocer que son adultos y modelos para ellos y que en su función es necesario establecer un clima comunicativo respetuoso, cálido y afectuoso, para contribuir así al mejor desarrollo y bienestar.

La Educación de hoy, propende porque los padres y docentes sean guía del niño y el joven hacia una sociedad más justa y equilibrada; por lo cual, el ejercicio de la libertad debe convertirse en pasaporte a la humanización, a permitir el crecimiento individual y colectivo. Pero como ya se ha dicho, algunos padres de familia y docentes se consideran los únicos que saben y que sus prácticas son incuestionables, lo que obstaculiza estas relaciones y, consecuentemente, el establecimiento del diálogo en el proceso comunicativo.

De ahí la importancia de implementar de manera efectiva la creación de condiciones indispensables para que se desarrolle este componente afectivo de la comunicación, pues no son suficientes las acciones para tal fin. Lo tradicional es que el docente sea el poseedor de la palabra y que los padres cotidianamente den órde-

nes a sus hijos, sin tener en cuenta sus prioridades e intereses; es decir, se evidencia el autoritarismo. Por consiguiente, se impide lograr una comunicación afectiva.

Agreguemos que algunas familias y docentes carecen de recursos para implementar la comunicación de una manera afectiva. Algunos, incluso, no son conscientes de la importancia de este proceso para el desarrollo integral de la persona. Recordemos que los educandos son personas con sentimientos, emociones que necesitan aprender a canalizar. Por lo tanto, es prioritario en el desempeño de su misión, que tanto los padres como docentes busquen la forma más apropiada de acercarse y de comunicarse con éstos.

Además, los estudios llevados a cabo, indican que una buena interacción padres-hijos y docente-estudiantes, depende de la calidad de relación que exista entre éstos e indudablemente corresponde a los adultos prepararse, como se ha venido planteando, pues somos modelos para los niños y jóvenes.

Un aspecto importante es permitir los *espacios dialógicos* con el objetivo de favorecer la expresión, para que los niños y/o jóvenes puedan participar de las decisiones, pues como bien lo plantean los expertos, la cooperación es mucho mejor que la obediencia en un entorno autoritario, ya que en este caso se pierde la confianza.

Estas reuniones, crean una atmósfera favorable para que se participe activamente en la identificación de necesidades y en la aplicación de las estrategias que ellos mismos diseñan en beneficio de todos. Tanto los hijos como los estudiantes pueden llegar a proponer soluciones maravillosamente creativas cuando se les da la oportunidad. El sistema familiar y educativo, mejoraría considerablemente su nivel de comunicación, si diera la importancia que tiene al diálogo para el establecimiento de óptimas relaciones entre unos y otros.

Es pertinente resaltar aquí, el siguiente aporte crítico del acto educativo, expuesto por L.C. Restrepo -reconocido médico, psiquiatra y filósofo colombiano-: *“En la escuela, el autoritarismo se manifiesta en la tendencia a exigir del estudiante rendimientos estandarizados, desautorizando o censurando cualquier búsqueda del conocimiento que no siga la ruta prefijada. La violencia, que siempre lo acompaña surge con el desespero del adulto que se irrita cuando el niño no responde a sus exigencias. Autoritarismo y violencia son producto de la ofuscación que causa el no poder instalar al otro*

en el sendero que de antemano le hemos señalado... Una educación antiautoritaria obliga a comprometernos afectivamente con el pequeño, dispuesto a descubrir nuevos modos de relación que terminen incluso cuestionando los propios, abiertos a las sorpresas que depara el universo singular que el otro nos presenta. Superar el autoritarismo supone, de parte del maestro, disposición a reconocer en cada niño un ser humano diferente... Supone, además, un maestro que no condiciona la entrega de cariño a la obtención de pautas de eficiencia, capaz de ligarse a la provocación simbólica y apostar sus fantasías en la búsqueda de caminos alternos de comunicación y convivencia”.

RESUMEN

El diálogo

Dialogar significa “conversar”. En la práctica educativa es fundamental el diálogo para aprender a expresar sentimientos y emociones, lo que conlleva a que los anteriores componentes de la comunicación afectiva: la afectividad, la autoestima, la empatía, se expresen y evidencien de manera efectiva.

El establecimiento del diálogo como vía fundamental para el intercambio y la solución de situaciones entre padres-hijos, docente-estudiantes, implica darle a los educandos la posibilidad de expresar sus opiniones, puntos de vista, sentimientos y juicios, y establecer convenios que beneficien a ambas partes. Esto requiere de los educadores la habilidad de escuchar con paciencia e interés, regulando sus propias intervenciones en función de propiciar el intercambio.

Es necesario reconocer las siguientes habilidades interpersonales, fundamentales para el logro del diálogo: *compartir experiencias, escuchar atenta y comprensivamente, y reconocer las emociones de los demás*. Éstas permiten cultivar relaciones en pro de la cooperación y la solución de conflictos, lo cual ayuda a impedir que las diferencias terminen en conflictos destructivos.

Uno de los aspectos que se observa en la educación tanto familiar como escolar es el autoritarismo porque es el procedimiento más fácil y rápido para solucionar una situación, sin detenerse a pensar en las consecuencias y dificultades resul-

tantes de ello y que de ninguna manera posibilita el desarrollo de la personalidad de los educandos. Al no dárseles la oportunidad de expresar sentimientos, opiniones, puntos de vista, etc., se inhibe el proceso de interacción entre padres-hijos, docente-estudiantes y por ende la praxis educativa se convierte en un sin sentido para los que la integran.

Por consiguiente, las acciones educativas en este sentido cobran importancia, pues lo que se observa con frecuencia es que se les exige a los niños y jóvenes respeto y responsabilidad, pero la práctica educativa carece de los medios para ello. Cuando se les permite expresar sus sentimientos, participar, negociar y se les escucha atenta y comprensivamente para llegar a consensos, ellos se apropian de las soluciones que ayudan a crear y lo que es más importante, se hacen responsables de las mismas. Además, un aspecto importante en esta relación es el merecimiento del respeto, ya que éste no debe imponerse, sino que debe ser el resultado de una disposición voluntaria producto de una adecuada interacción.

La práctica de “*espacios dialógicos*”, permite el establecimiento del diálogo, ya que facilita compartir experiencias, la escucha atenta y comprensiva y el reconocimiento de las emociones de los demás en la búsqueda de identificación de necesidades, aplicación de estrategias que ellos mismos diseñan para beneficio de todos.

La práctica constante del diálogo, crea una atmósfera favorable en la sociedad para el desarrollo de una persona íntegra.

Las siguientes sugerencias basadas en vivencias cotidianas, reflejan aspectos de la práctica de la formación humanista, centrada en el ser humano y su desarrollo integral. Son útiles para inspirar a educadores a la hora de orientar a los(as) niños(as) y jóvenes en su formación.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL LOGRO DEL DIÁLOGO

- **Propicie espacios para intercambiar ideas o contar situaciones que han pasado (*espacios dialógicos*)**

“La comunicación es muy positiva en nuestro ambiente familiar. En las noches después de comer comentamos algunas situaciones del día, inventamos y contamos cuentos, hablamos sobre lo que sucede en el mundo. Mis hijos se expresan libremente y dan sus opiniones al respecto”.

“Al iniciar la clase, acostumbro a dejar diez minutos para que los(as) estudiantes comenten sobre los aspectos que quieran o noticias de nuestro país y del mundo. También hemos institucionalizado una hora de “espacio dialógico” durante la semana, para plantear situaciones o experiencias que afecten al grupo y contribuir a la toma de decisiones”.

- **Permita espacios de tolerancia y respeto hacia los criterios diferentes, mediante la escucha atenta. Evite juzgarlo**

“Los gustos e intereses televisivos difieren bastante en nuestro medio familiar, escuchar las razones y orientar a nuestros hijos al respecto ha permitido una sana convivencia”.

“Cuando los(as) estudiantes presentan opiniones sobre algún tipo de actividad que vamos a realizar, generalmente se presenta intolerancia por no saber escuchar las sugerencias de unos y otros. Oriento a escuchar con atención los argumentos de cada uno para luego llegar a acuerdos”.

- **Cuando le confíe un problema, escúchelo, compéndalo y apóyelo para que pueda encontrar la solución.**

“El cambio de colegio para mi hija, generó ciertas reacciones. Sin embargo, la escuché, actué como reflejo de su situación y al mismo tiempo la invité a aprender de esa vivencia. Fue muy constructivo”.

“Los(as) estudiantes a menudo se acercan para comentar algún problema que tienen en sus relaciones con compañeros(as). Los(as)

escucho y logro ser empática al recordar situaciones similares de mi adolescencia. Comprendo su situación, dialogamos sobre los posibles soluciones y los apoyo guiando a alternativas más adecuadas para su convivencia”.

- **Aún cuando no esté de acuerdo con sus decisiones, no se desespere y colabórele para que pueda encontrar nuevas alternativas y de esta manera pueda acudir siempre a usted**

“Practico el autocontrol y la empatía, ya que creo que son dos aspectos claves para poder responder a las inquietudes de nuestros hijos. Pienso que cuando ellos(as) discuten no me puedo convertir en otro niño o adolescente más, pues yo soy el adulto y lo que me corresponde es ayudarles a formar orientándolos a que den soluciones a sus conflictos mediante el diálogo”.

“Para el desarrollo de determinada actividad, algunos(as) estudiantes manifiestan actitudes y toman decisiones con las cuales no estoy de acuerdo por diversas razones. Les hago saber mis argumentos, y finalmente mediante el diálogo logramos ponernos de acuerdo, estableciendo algunas parámetros para el beneficio de todos”.

- **Respete sus puntos de vista. Cuando no esté de acuerdo personalmente con él, hágale saber de forma cordial que usted opina de distinta manera. Evite subestimar sus ideas, preguntas, propuestas y reflexiones por más extravagantes y absurdas que parezcan**

“Mi hijas disfrutaban viendo un programa de tv., con el cual no estaba de acuerdo. Aunque respeté en ese momento ese gusto, consideré importante plantear lo nocivo en la orientación de ese programa, pues no había un criterio definido con respecto a éste. Escuché sus planteamientos y aproveché para presentar mi posición y dialogar al respecto”.

“Una estudiante debe trabajar en equipo con otro compañero distinto al que habitualmente se reúne para realizar el taller y me comunica que no está de acuerdo con la decisión. Le hago saber que respeto su opinión, y la oriento para que reconsidere la importancia de aprender a trabajar con otros compañeros. Ésto ha permitido la integración y las reflexiones en torno a objetivos que benefician a todos”.

➤ **Ayude a que se sienta parte del grupo familiar y/o estudiantil**

“Fomentamos dinámicas de integración familiar, almorzamos juntos, paseamos, compartimos gustos y disfrutamos en familia. Esto ha hecho que tanto nosotros como nuestros hijos se integren a actividades comunes y se sientan parte de una familia”.

“Al llegar a acuerdos en el grupo u organizar una actividad, se busca que cada estudiante presente sus aportes y pueda con confianza expresar sus opiniones. De esta manera se comprometen y al mismo tiempo se sienten parte del grupo”.

➤ **Sea abierto y promueva acciones en las que él sea capaz de decir lo que piensa**

“Para que mi hijo contara situaciones personales del colegio que lo estaban afectando, tuve que empezar a contarle cosas personales de las que él disfrutaba escuchando, después contó con mucha espontaneidad sus cosas”.

“En algunas ocasiones, se proponen actividades ya sea por parte mía o de los(as) estudiantes, con las cuales, no están de acuerdo algunos(as). Al notar su reacción, inmediatamente promuevo un espacio para opinar acerca de los beneficios o no de la actividad. Se llega a un acuerdo a través del diálogo”.

➤ **Evite ser sarcástico, pues esto cierra toda comunicación o puede llevar a una respuesta agresiva**

“El sarcasmo era una costumbre en nuestra comunicación tanto con mi esposa como con mi hija, pero afortunadamente nos dimos cuenta del daño que nos hacíamos mutuamente y el que le hacíamos a la niña, pues su agresividad no tenía límites. Hoy es una niña más tranquila y podemos tener conversaciones más espontáneas y abiertas”.

“Utilizaba expresiones sarcásticas con los(as) estudiantes respecto a la evaluación de algo que no estaba bien, como: ¡qué belleza!, ¡tan bonito el trabajito!, ¡no lo pudo hacer mejor!, etc., hasta que observé que los(as) estudiantes se resentían y no tenían confianza en mí. Al darme cuenta de este aspecto, ahora utilizo el diálogo para verificar el por qué de sus actitudes o dificultades y el ambiente de la clase ha mejorado”.

➤ **Permita llegar a un consenso tanto en los trabajos de casa como en los trabajos de equipo en el colegio**

“Tenemos por costumbre, distribuir las labores y cuidados de la casa, ya que pensamos que es un ejercicio que favorece la convivencia”.

“El diálogo ha permitido pautar y llegar a acuerdos con los estudiantes con respecto a los trabajos que se proponen. Planteamos las formas de trabajo para el período, las fechas de entrega y utilizamos la negociación. Se observa el beneficio tanto en el estudiante como en mi labor”.

➤ **Entienda y estime las diferencias para convivir con ellos y aceptar su valor**

“En nuestro proceso de convivencia, las diferencias de opiniones y gustos han sido una constante en nuestra familia; sin embargo, se han convertido en un elemento interesante de nuestra relación, porque hemos aprendido a aceptar esa diferencia, respetando a cada uno de nuestros hijos para vivir en paz”.

“Una estudiante del grupo la mayoría de las veces no está de acuerdo con las propuestas presentadas; sin embargo, algunas veces presenta argumentos muy válidos que cambian el rumbo de decisiones que no son favorables o indispensables para el grupo. Su diferencia de pensamiento y forma de vida aporta en ocasiones un equilibrio al grupo”

➤ **Acérquese a él para intercambiar ideas u opiniones sobre algo, de esta manera lo conocerá mejor**

“Con frecuencia, buscamos momentos con nuestros hijos para saber qué piensan sobre sus amigos, sobre nuestras acciones, acerca de sus gustos, sus deseos. Ha sido beneficioso porque aprendemos de ellos y al mismo tiempo es una manera para conocerlos mejor”.

“Busco diferentes momentos durante el día para interactuar con los(as) estudiantes y conocerlos mejor. Comparto juegos, charlas, gustos, e intercambio puntos de vista sobre la actualidad. Esto me ha permitido acercarme más a ellos(as) y ganarme su confianza y respeto”.

➤ **Evite sermonear, sea claro**

“En mi familia, hemos insistido en el valor de ser sinceros y ser claros en nuestras apreciaciones, ya que realmente el sermón o el discurso no sirve, si nosotros no somos ejemplo para ellos”.

“En algunas ocasiones, cuando veo en el grupo una situación que no está favoreciendo su proceso académico como la falta de escucha y el nivel de compromiso, siempre presento las ideas básicas y puntos claros para mejorar y además hablo con las personas que se están afectando con esa actitud”.

➤ **Cuando haya discordias tanto en la familia como en la institución, lo más importante para crear un ambiente de armonía es la práctica del diálogo**

Utilice dinámicas: dramatizaciones y lluvia de ideas, como métodos para la solución de situaciones conflictivas. Busque como pretexto para el diálogo preguntas como: ¿qué les alegró esta semana...?, ¿qué les molestó esta semana...?...

➤ **Escúchelo con atención antes de dar su opinión sobre algo**

No lo interrumpa con opiniones en contra o de otro tipo, responda sólo después de haber escuchado. Así estará realmente manifestando apertura y consideración a sus puntos de vista.

➤ **Recuerde que hablar todo el tiempo no es dialogar**

El diálogo permite la escucha atenta y comprensiva del otro para poder llegar a consensos. Es un proceso interactivo. Un ejercicio indispensable es escuchar más que hablar.

➤ **Practique con regularidad el diálogo, pues la única manera de adquirir una competencia dialógica es mediante la práctica**

AUTOEVALUACIÓN

1. ¿Cuál es la importancia del diálogo en la práctica educativa?
2. Mencione cuáles son las principales habilidades interpersonales que se desarrollan con la práctica del diálogo.
3. Explique el planteamiento de los especialistas con respecto a que cuando dialogamos intercambiamos estructuras cognoscitivas y afectivas.
4. ¿Cuál es el aspecto que más deteriora todo intento de comunicación?
5. Diserte acerca del siguiente planteamiento humanista: “*El hombre debe entenderse como el ser que es cuando entra en relación con el otro*”.
6. ¿Cuál estrategia para favorecer el diálogo se menciona para ayudarles a los niños y/o jóvenes a expresarse y a participar y cómo se utiliza?
7. ¿Cuáles son algunos de los aspectos fundamentales contemplados en el aporte crítico del acto educativo, expuesto por L.C. Restrepo?
8. Plantee una vivencia correspondiente a las siguientes sugerencias para el logro del diálogo:
 - *Entienda y estime las diferencias para convivir con ellas y aceptar su valor.*
 - *Permita llegar a un consenso tanto en los trabajos de casa como en los trabajos de equipo en el colegio.*
 - *Evite sermonear, sea claro.*

PARTE III

INTELECTO Y AFECTIVIDAD

-Su unidad en el proceso comunicativo de la familia y la institución escolar-

En la vida cotidiana el papel que frecuentemente han asumido algunas familias y docentes se reduce a potenciar el aspecto cognitivo de la construcción del conocimiento mediante la función informativa, dejando de lado la función afectiva de la comunicación, aún reconociendo su importancia.

Estas ideas son destacadas en el enfoque humanista y por autores de la concepción histórico cultural. Estas dos corrientes teóricas han desarrollado el principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo. Al respecto, resultan muy ilustrativos los puntos de vista de varios autores que consideran que cada proceso psíquico posee, no sólo un aspecto cognoscitivo, sino también otro afectivo, relacionado con las necesidades e intereses del individuo. De esta forma cada acto concreto, cada unidad de la conciencia, incluye ambos componentes: el cognoscitivo y el afectivo.

V. González Maura y su equipo de trabajo al comparar la actividad cognoscitiva y la afectiva señalan: *“pero el sujeto, además de reflejar los aspectos de la realidad como tales con los cuales se relaciona, refleja también su propia relación con ellos y el resultado está de acuerdo con sus necesidades. Dicho en otras palabras, el hombre además de conocer la realidad, también es afectado por ella”*.

Por consiguiente, corresponde a los padres y docentes efectuar la tarea educativa de crear un ambiente que garantice el desarrollo afectivo e intelectual de los niños. Sin embargo, el ámbito educativo tradicional le da más importancia a la instrucción y al aprendizaje de información y deja de lado la función afectiva de la comunicación, sin tener en cuenta las repercusiones en la vida futura del individuo, como bien lo plantean los especialistas, cuando dicen que al ofrecer un ambiente sano a los hijos y/o estudiantes, se estaría haciendo prevención de las disfunciones emocionales en la vida adulta, las cuales son más difíciles de manejar en esta etapa.

Al respecto, son especialmente significativas las experiencias de C. Rogers en la enseñanza no directiva, planteadas en varios de sus libros, en los que señala que el aprendizaje se facilita, cuando ésta es una relación de aceptación, no amenazadora. Esta relación de aceptación se caracteriza por la valoración, la confianza y el establecimiento de un clima de empatía hacia los hijos y estudiantes; es decir, tratar de comprender a fondo cuáles son las emociones, sentimientos e ideales; situándose en

“Educar es una actividad que requiere infinito amor por los educandos que se traduce en un profundo respeto, comprensión y exigencia en el establecimiento de la comunicación con el educando... el amor por los educandos es la base del establecimiento de buenas relaciones con ellos...”

L. García, A. Valle

su lugar e intentando sentirse *como* si fuera ellos.

“La vida afectiva y cognoscitiva son inseparables.... No se podría razonar incluso en matemáticas puras sin experimentar sentimientos y a la inversa, no existen afecciones que no se hallen acompañadas de un mínimo de comprensión o de discriminación”.

J. Piaget

Así, el aprendizaje se interpreta como resultado de una integración funcional de lo cognitivo y lo afectivo, en el cual se da un proceso interactivo que reconoce, a un ambiente familiar e institucional sano y el bienestar emocional del sujeto.

Es importante anotar entre algunas investigaciones, la que comenta Daniel Goleman llevada a cabo con un grupo de estudiantes de la Universidad de Harvard de los años cuarenta, cuando

eran relevantes los resultados obtenidos por los alumnos en los tests de inteligencia, expresados a través del coeficiente de inteligencia (C.I.). Este estudio demostró luego de un seguimiento hasta la edad mediana de los integrantes, que no había ninguna diferencia entre la puntuación más elevada y menor del C.I. con respecto a la productividad, categoría profesional, satisfacciones en su vida, felicidad en las relaciones de amistad, familiares, amorosas, etc.

Las investigaciones explican cómo gran parte de lo que hacemos está impregnado del componente emocional y así vemos que en la interacción cotidiana manifestamos comportamientos razonables y también irracionales; es decir, las emociones juegan un papel importante. Sin embargo, como se ha venido planteando en este libro, se le ha dado preponderancia al desarrollo cognoscitivo, aún conociendo la importancia que tiene la educación emocional en los niños y jóvenes.

Cada vez más se confirma que la comunicación influye en el desarrollo afectivo del individuo, particularmente en la salud emocional, aspecto fundamental para el crecimiento personal. Tanto los padres de familia como los docentes juegan un papel muy importante dada las variadas interacciones que se manejan en estas relaciones.

El éxito de la actividad educativa depende de la actitud comunicativa de los padres y docentes hacia los hijos y escolares, pues éstos se encuentran en un período de formación. Por ello, es imprescindible permitir la expresión de sentimientos y emociones, que conlleve a crear un ambiente interactivo sano. La actuación tanto de padres como docentes es sometida a un análisis crítico de los hijos y estudiantes. Si ésta no corresponde a la idea que tienen acerca de cómo debe ser un padre, una madre o un docente, éstos no sólo se resisten a su influencia sino que incluso, entran en conflicto con ellos.

"Cuando los alumnos experimentan fuertes sentimientos o angustia emocional debido a que su seguridad se ve amenazada, cuando sus necesidades psicológicas no son satisfechas o cuando piensan que están aislados, despreciados o que no reciben su justo valor, disminuye su habilidad para hacer sus tareas".

T. Gordon

Los hijos y estudiantes pueden aprender sólo cuando la relación padres-hijos y docente-alumno es afectiva y esto no quiere decir que tienen que ser “perfectos”, sino que se ajusten a un modelo que sea más humano, asequible y real, y que además abandonen el papel de ser los únicos poseedores del saber y los que toman las determinaciones, para ser lo que son: personas. Hay que aclarar que tampoco es “ser permisivos”, deben existir límites razonables de firmeza y exigencia que permitan el desarrollo de un ser humano seguro y realizado.

Hay que considerar la importancia que tiene en el ser humano el proceso de desarrollo, en el cual se interiorizan valores, costumbres, normas; es decir, es el producto social de la acción social e histórica. Por ello, la relevancia de la construcción de nuevas formas de comunicación que le permita percibir ambientes interactivos sanos, en el que pueda desarrollar su individualidad como persona y al mismo tiempo proyectarse hacia la sociedad de una manera más humana.

El afecto y el intelecto son como las dos caras de una moneda, ambos van siempre unidos y además contribuyen a la adaptación al ambiente.

Wallon

En este sentido se destaca también la importancia que le atribuyen a la estructuración adecuada del proceso comunicativo autores como D.E. Papalia, cuando señala que: “*los adultos restringen las costumbres de los niños y jóvenes*”. Esta investigadora da especial importancia a las actitudes, los estilos de comportamiento de los adultos que entran en contacto con éstos, formulando que indudablemente éstos ejercen gran influencia. Ésto se evidencia en la dinámica misma tanto del grupo familiar como escolar, lo cual incide notoriamente en su desarrollo emocional.

“La infancia y la adolescencia son ventanas críticas de oportunidad para fijar los hábitos emocionales esenciales que gobernarán nuestra vida”

D. Goleman

Hoy, es una necesidad urgente apreciar al individuo de manera total, donde se integre lo afectivo y cognitivo; es decir, concebirse como un sujeto social que se forma en sus relaciones con el medio con el cual interactúa. De tal manera, en los objetivos educacionales concebidos por la familia y la institución escolar, debe priorizarse la formación integral, en donde se logre el desarrollo de estos dos aspectos de forma armónica para el desenvolvimiento de todas las dimensiones del ser humano.

RESUMEN

Intelecto y afectividad

Como se ha afirmado por los autores de las concepciones humanista e histórico cultural, no existen en la vida psíquica procesos o mecanismos que sean puramente cognitivos o puramente afectivos, sino que en cada elemento de la psiquis están indisolublemente ligados ambos factores.

Si bien en algunos casos prima más uno de los dos factores, es importante resaltar que los procesos afectivos conllevan al desarrollo de los recursos personológicos que potencializan y facilitan el aprendizaje, siempre y cuando las relaciones padres-hijos y docentes-estudiantes sean de aceptación y no amenazadoras. Además hay que tener en cuenta las investigaciones actuales sobre su importancia para prevenir desórdenes emocionales en la edad adulta.

No obstante, hasta el momento la práctica educativa familiar y especialmente la escolar no deja entrever un horizonte claro en este sentido porque se continúa educando de manera tradicional, creyendo que la permisividad o el autoritarismo son elementos constitutivos de una “buena educación”. Aún cuando se destacan estudios de reconocidos especialistas, entre ellos, D. Goleman, quien demuestra a través de investigaciones sobre el coeficiente de inteligencia, que no hay ninguna diferencia entre la puntuación más elevada y menor del C.I. con respecto a varios factores de productividad y felicidad, lo cierto es que se continúa con este tipo de educación.

Ahora bien, lo que se ha venido planteando no significa que los padres y docentes deben ser “perfectos”, pero sí es una necesidad imperiosa el que se abandone el papel de ser los únicos poseedores de una verdad incuestionable, para ser más asequibles y reales, es decir ser lo que son: personas. La influencia de los adultos en los procesos de desarrollo emocional de los niños y los jóvenes es indiscutible, pues es así como interiorizan valores, costumbres, normas y hoy por hoy se evidencia que no es el discurso sino también el modelo que debe ser más humano.

Por consiguiente, es necesario que en los objetivos educativos concebidos por la familia y la institución escolar se priorice el desarrollo tanto de lo afectivo como cognitivo, pues como se ha planteado son una unidad indisoluble en el proceso educativo.

AUTOEVALUACIÓN

1. ¿Cómo se concibe el principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo?
2. ¿Qué teorías han destacado esta unidad?
3. ¿Cuál es la importancia de la educación emocional en los niños y jóvenes?
4. ¿Cómo contribuye en la educación un ambiente sano en el que las relaciones padres-hijos, docente-estudiantes, son de aceptación y no amenazadoras?
5. ¿Cuál debe ser la prioridad para formar de manera integral?

El análisis de los elementos mencionados, sugiere que el desarrollo de la función afectiva de la comunicación implica crear las condiciones necesarias en el proceso educativo tanto en la familia como en las instituciones educativas para el desarrollo de la afectividad, la autoestima, la empatía y el diálogo.

Finalmente, considero relevante mencionar un aspecto central en el enfoque humanista, planteado por Carl Rogers: *“las personas del mañana son precisamente las que están capacitadas para comprender y absorber el cambio de paradigma... este nuevo mundo será más humano y más humanitario. Explorará y desarrollará la riqueza y capacidad de la mente y del espíritu humano. Producirá individuos más integrados en la totalidad”*.

¡Que sean felices!

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO P., María Teresa. *La afectividad en el niño*. Editorial Trillas, México, 1985.
- BAKER Dan y Cameron Stauth. *Lo que sabe la gente FELIZ*. Ediciones Urano, España, 2003
- BARRERO, Jesús M. *La comunicación un campo de problemas a pensar*. Colombia, Ciencia y Tecnología. Volumen 11 Pag. 2, 1993.
- BERGER Andre. *El niño de carácter difícil*. Ediciones Morata, S.A. Madrid, 1985
- BLANDON G., María Amilvia, y otras. *Vida Escolar en Colombia. Cumplen los castigos una función educativa?* FES, 1991.
- BOWLBY, Jhon. *Vínculos afectivos*. Ediciones Morata, S. L. Madrid, 1995.
- BOZHOVICH, L. I. *La personalidad y su formación en la edad infantil*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1976.
- BUBER, Martín. *Qué es el hombre*. Fondo de la cultura económica. México, 1980.
- CRAIG, Grace. *Desarrollo Psicológico* (6ta Ed.). Prentice Hall Hispanoamericana, México, 1994.
- DANA, Daniel: *Cómo pasar del conflicto al acuerdo*. Editorial Norma, Bogotá, 1992
- DIAZ, Mario y otros. *Pedagogía, discurso y poder*. Editorial Mario Díaz y José A. Muñoz, Bogotá, 1990.
- FERNÁNDEZ G. Ana María y otras. *Comunicación Educativa*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
- FROMM, Erich. *El arte de Amar*. Paidós, España, 1994.
- FRANKL, Victor. *El hombre en busca de sentido*. Herder, Barcelona, 1994.
- GARCIA R. Lizardo y otros. *Autoperfeccionamiento docente y creatividad*; Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.
- _____. *Los retos del cambio educativo*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.
- GARDNER, Howard. *Inteligencias Múltiples*. Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
- GIROUX, Henry. *Teorías de la Reproducción y la resistencia en la nueva Sociología de la educación*, Un análisis crítico, USTA. 1996.
- GOLEMAN, Daniel. *La inteligencia emocional*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Argentina, 1996.
- _____. *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós, Barcelona, 1998.

- GONZALEZ, R. Fernando. *Comunicación, Personalidad y Desarrollo*. Editorial pueblo y Educación, La Habana, 1995.
- GONZALEZ, M. VIVIANA y otros. *Psicología para educadores*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1995.
- GORDON, Thomas, M.E.T. *Maestros Eficaz y Técnicamente preparados*. Editorial Diana, México, 1982
- HABERMAS, Jurgen. *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1957.
- KUZMINA, N.V. *Ensayo sobre la Psicología de la actividad del maestro*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1987.
- MEAD, M. ALLPORT. G. W, ROGERS C. y otros. *La Educación y la Personalidad del niño*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1978.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *Superación para profesores de Psicología*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1987.
- NOT, Louis. *La enseñanza dialogante*. Editorial Herder, Barcelona, 1992.
- PAPALIA, Diane E. y otra. *Desarrollo humano*. Macgraw-Hill, México, 1986.
- PARRA, Rodrigo. *Los Maestros Colombianos*. Plaza & Janes Editores, Bogotá, 1986.
- PIAGET, Jean. *Seis estudios de Psicología*. Seix Barral, Barcelona, 1975.
- RESTREPO, Luis C. *El derecho a la ternura*. Arango Editores, Bogotá, 1995.
- _____. *La trampa de la Razón*. Arango Editores, Bogotá, 1995.
- RODRÍGUEZ, Jose L. *Educación y Comunicación*: Ediciones Paidós, Barcelona, 1988.
- ROGERS, Carl. *El camino del ser*. Editorial Kairós, Argentina, 1986.
- _____. *El poder de la persona*. Editorial el Manual Moderno, México, 1980.
- _____. *Libertad y Creatividad en la Educación*. Ediciones, paidós Ibérica, Barcelona, 1986.
- ROGERS, C. Stevens, B. y otros. *Persona a persona*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1994.
- SALOME, Jacques. *Cómo atraer la ternura*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 1994.
- TEZANOS, Araceli de. *Maestros artesanos, intelectuales. Estudio crítico sobre su formación*. Univ. Pedagógica. Bogotá, 1985.
- WALLON, Henry, PIAGET Jean y otros. *Los estadios en la psicología del niño*. Nueva visión, Buenos Aires, 1977.
- ZAVOLLINI, Roberto. *Orientar para Educar*. Editorial Herder. Barcelona, 1981.

Comunicación Afectiva



Es necesario profundizar en la comunicación y reflexionar sobre sus manifestaciones en las múltiples relaciones que se dan tanto en la familia como en las instituciones educativas, pues se constituye como bien lo plantean varios autores, en condición indispensable para el desarrollo integral de la personalidad.

Para lograrlo, el presente libro propone el desarrollo de los elementos esenciales para que se evidencie la comunicación afectiva, contribuyendo de esta manera a la posibilidad que tenemos todos de potencializar nuestros recursos personológicos y sentirnos cada vez mejor.

La práctica como la revisión de la literatura, ha posibilitado fundamentar los puntos de vista de la autora en relación con la importancia de la función afectiva de la comunicación, lo cual permitirá promover ésta, tanto en la familia como en las instituciones educativas.

Se destaca en esta obra el énfasis por fundamentar la comunicación afectiva y el reconocimiento de los elementos esenciales para que se manifieste este tipo de comunicación.

"Entre los méritos del libro, debo destacar: el que cierre cada capítulo con cantidad de sugerencias prácticas de las cuales pueden nutrirse tanto padres de familia que pretenden un mejor futuro para sus hijos como los propios maestros comprometidos con el crecimiento humano integral, no solo cognitivo".

Luego de este viaje que reivindica y coloca en el lugar destacado que le corresponde a la afectividad, con acierto Ruth Mary Lugo cierra su excelente obra con una advertencia obligada del maestro de la psicología cognitiva del siglo XX Jean Piaget: "La vida afectiva y cognoscitiva son inseparables... No se podría razonar incluso en matemáticas puras sin experimentar sentimientos y a la inversa, no existen afecciones que no se hallen acompañadas de un mínimo de comprensión o de discriminación".

Bien venidos a este afectuoso recorrido por un tema crucial del siglo XXI... ¡el nuestro!

Dr. Miguel de Zubiría Samper
Presidente Academia Colombiana de Pedagogía
Director Científico Fundación Alberto Merani

Área: Ciencias humanas

ECOE
EDICIONES

978-958-648-520-3



9 789586 485203